

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

- SUMARIO -

El Culto de San José, pág. 201;
¡Ave Gratia Plena! (poesía), 207; La
Caridad legal y Caridad cristiana,
211; Sección científica, 218; La Vida
Americana, 222; Sección Canónico-
Litúrgica, 225; Bibliografía, 227; Cró-
nica Carmelitana, 129; Crónica Ge-
neral, 294; Solaces y entretenimien-
tos 239,

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM. 137. 15 DE MARZO DE 1906 AÑO VII

Quintín Ruiz de Saura

VITORIA.



BLANQUEADORES Y FÁBRICA

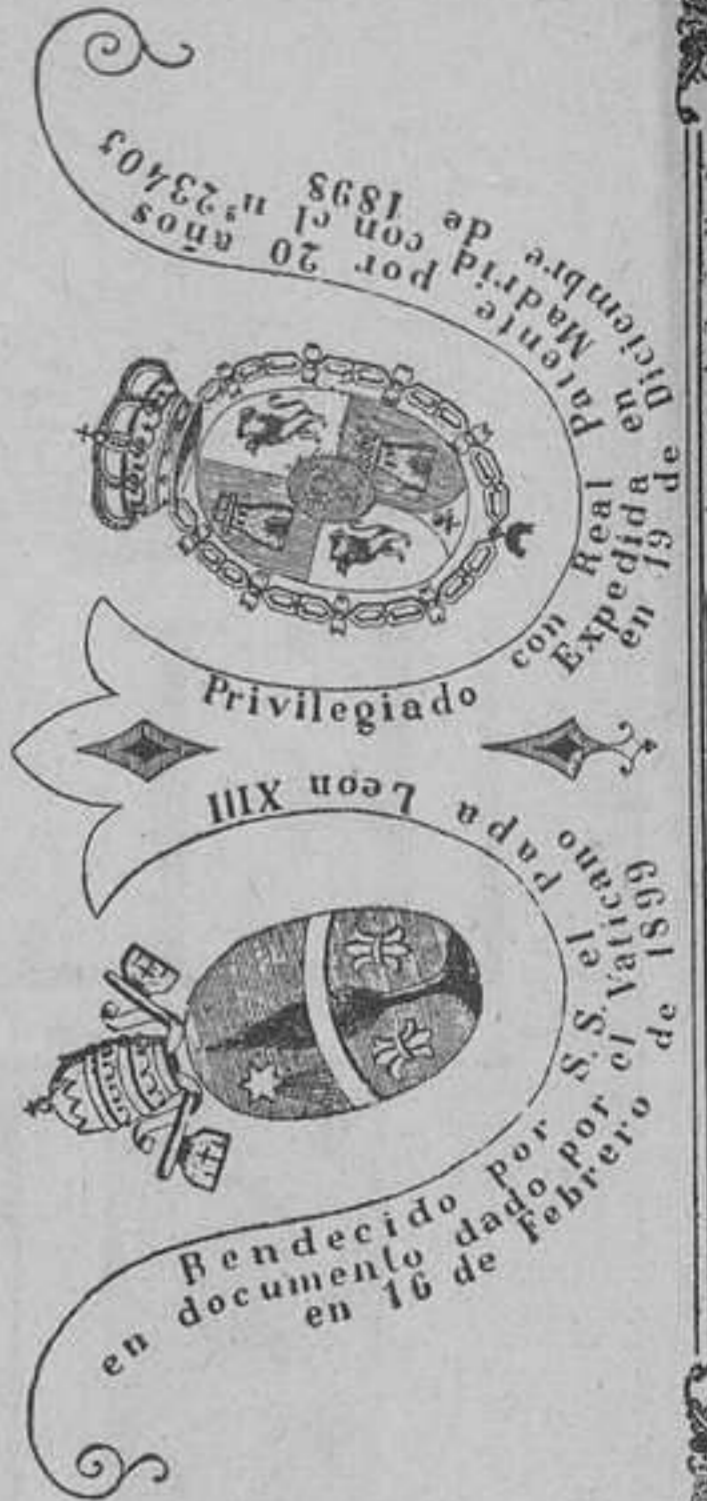
DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

José ROMERO Tena

Ayudante de la **Escuela Oficial de Artes é Industrias** y premiado por la **Real Academia de Bellas Artes de San Carlos**



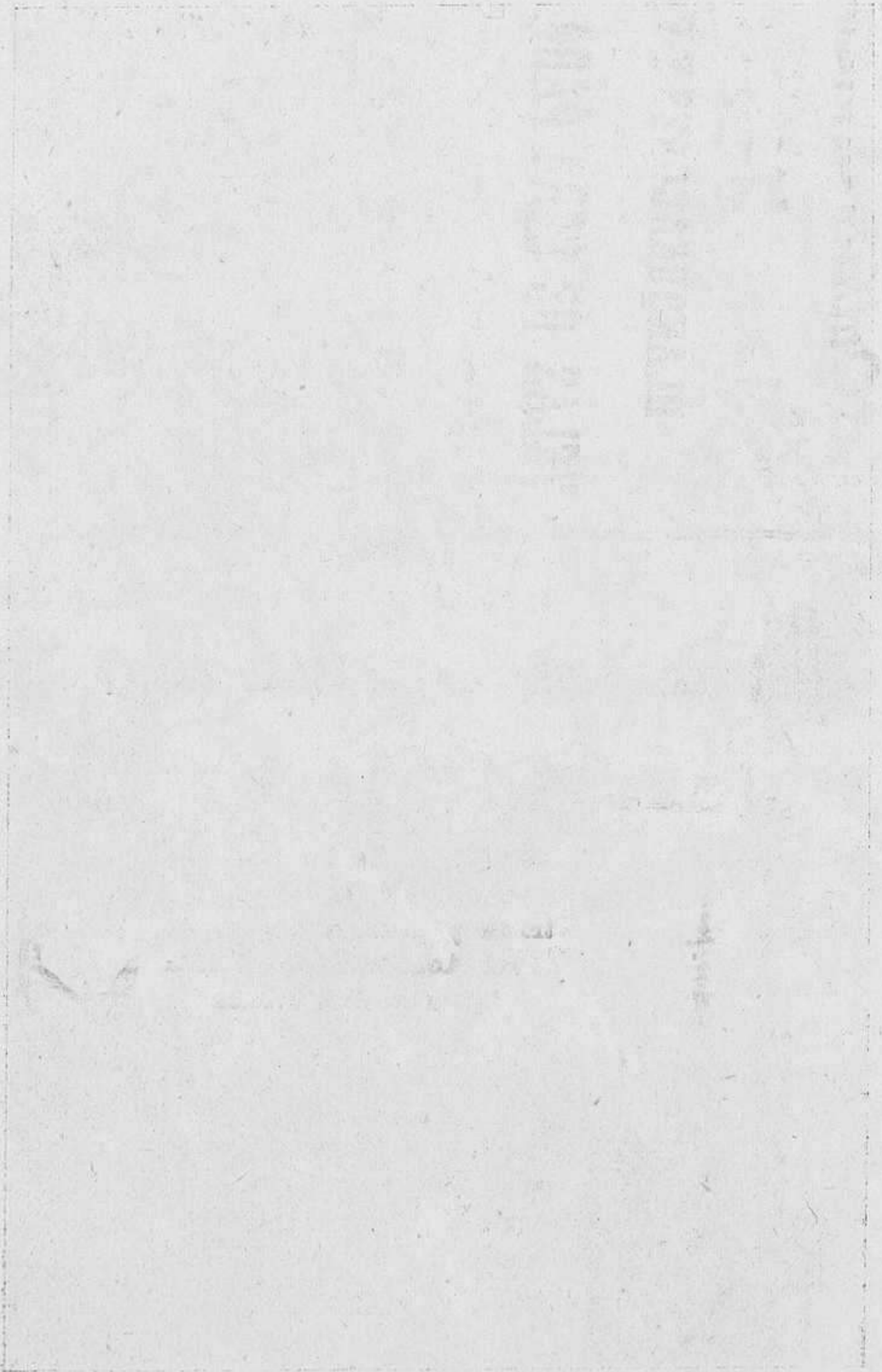
Se construyen, restauran y decoran toda clase de **IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLOS, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS** y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, n.º 29.--VALENCIA.







SAN JOSÉ, PROTECTOR DEL CARMELO



El Culto de San José ⁽¹⁾

III

RRASE el año de 1414. El Concilio Ecuménico de Constanza iba poner fin con la elección de Martino V para el Pontificado, á la prolongada serie de aficciones y amarguras que la Iglesia Católica había devorado, merced al cisma de Occidente. En aquella Asamblea de Venerables Príncipes de la Iglesia se encontraba el gran canciller Gersón, representando al Rey de Francia, Carlos VI, y á la Universidad de París. Nadie ignora que este ilustre canciller fué durante toda su vida devotísimo del Sto. Patriarca de Nazaret, y uno de los más entusiastas encomiadores de sus grandezas y excelencias; y en esta ocasión solemne puso de relieve los subidos quilates de su devoción favorita.

Hubo de dirigir la palabra, en una de las sesiones del concilio, á aquella augusta

(1) En el artículo anterior se deslizó una errata que el buen sentido de los devotos Josefinos habrá sabido disimular. Tratando del Escapulario de S. José, se decía, que su color debía ser amarillo sobrepuesto al azul, en lugar de sobrepuesto al morado.

asamblea, tocándole en suerte el hacerlo el día 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de la Sma. Virgen. Aprovechóse el devoto Gersón con suma oportunidad de esta circunstancia para dar libre curso á los sentimientos que en su corazón latían hacia el Sto. Patriarca. Tomando por texto, dice el Padre León de S. Joaquín en su obra *El Culto de S. José y la Orden del Carmen*, las palabras del Evangelio: *Jacob genuit Joseph, virum Marice, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus*, ensalzó á María; pero al mismo tiempo trató, y lo hizo en términos magníficos, de las prerrogativas de S. José.

Aquí fué donde expuso por primera vez, apoyándola en sólidos argumentos, la opinión de la santificación de José en las entrañas de su madre. Al terminar, dirigióse en un nobilísimo arrebató de celo al Soberano Pontífice, y pronunció estas palabras: «Vuestra Santidad juzgará, si no convendría á esta santa asamblea, con el fin de obtener la paz de la Iglesia, el establecer alguna fiesta en honor del virginal Esposo de María... Manifestamos, pues, nuestro deseo de que sea establecida una fiesta para celebrar los castos desposorios de José y María, ó para honrar su bienaventurada muerte. José, el Esposo de María, ese grande y poderosísimo Patrón intercederá sin duda alguna con su Esposa, á fin de que la Iglesia sea restituida á su único y verdadero Esposo, el legítimo Soberano Pontífice.»

Este discurso, prosigue el P. León, produjo gran impresión en los Padres del Concilio. Es testigo presencial quien lo refiere. Sin duda los Venerables Prelados no dejaron apagar la centella que la fogosa palabra del piadoso Canciller había encendido en sus corazones; antes, conservando todo su calor, la llevaron á sus respectivas diócesis, inflamando á su vez los corazones de sus amadas ovejas en el puro y santo amor de José. No obstante, las perturbaciones de la Iglesia y de los Estados impidieron que estos generosos esfuerzos diesen el resultado apetecido. Sin embargo, el impulso dado por el Cardenal de Ailly y Gersón no fué estéril. Esta influencia se trasluce claramente en un manuscrito citado por los Bolandistas, y perteneciente á la Iglesia de S. Salvador de Utrecht; en él se atestigua la existencia de una fiesta de S. José en esta Iglesia por los años de 1420, y las narraciones que contiene están sacadas de las obras del Cardenal de Ailly. El Obispo Santiago Pérez, del Orden de S. Agustín, auxiliar de Valencia, dice cla-

ramente que la fiesta de S. José que se celebraba en esta Iglesia, (esto escribía en 1490) debía su institución á la influencia del discurso de Gersón: lo mismo refiere de varias iglesias de Francia. Hasta aquí el P. León.

A pesar de la copia de sapientísimos documentos con que este benemérito Padre ha enriquecido su obra, sin embargo, los orígenes de la fiesta de S. José permanecen envueltos en cierta misteriosa obscuridad, sin que hasta el presente se haya podido averiguar quién fuese el autor de tan hermosa institución. Los sabios Bolandistas estamparon en sus escritos estas palabras: «Cuando los Carmelitas, huyendo de la persecución de Oriente, se refugiaron en Occidente, nos trajeron la fiesta de S. José.» Pero por más halagüeñas que fueran estas frases al oído y corazón de los hijos del Carmelo, preciso es confesar que carecen de todo fundamento, y no es justo nos enriquezcamos con una gloria que no nos pertenece.

Instituída la fiesta, aunque con carácter particular, no tardó mucho en componerse el oficio de S. José, todo propio, pues no sufría el amor de sus devotos que el bendito Patriarca fuera incluído en la misma categoría que los demás Confesores no Pontífices. Esta gloria corresponde á los Carmelitas, quienes, comprendiendo bien las prerrogativas del excelso Patriarca, fueron los primeros que en la Iglesia Latina compusieron en su honor un oficio enteramente propio; magnífica efusión, dice el citado P. León, de los sentimientos de sus almas, mereciendo así uno de los primeros puestos entre los siervos del glorioso Patriarca. Este oficio no solamente es el más antiguo monumento elevado en la Iglesia latina á la gloria de S. José, sino también, probablemente, el cántico más hermoso que jamás le fué consagrado.

¡Cuán agradable, prosigue el devoto Padre, nos sería ofrecer al lector el texto completo de este oficio! Este sería para él, no lo podemos dudar, fuente abundante de santos pensamientos y tiernos afectos. Mas nos es preciso moderar nuestros deseos, contentándonos con presentar algunos extractos.

He aquí en qué términos la antífona del Magnificat ensalza la castísima unión de María y José:

Felix matrimonium,
Fide Sacramento,
Neque prole vacuum,
Sed flore retento:

Matrimonio santo
de gracia y ventura,
de fruto bendito
en flor siempre pura.

Vice-Pater, Virgo Parens,
 Hic et illa labe carens,
 Cum honore virginali,
 Cura sibi conjugali
 Et dulcem enutriunt
 Pari voto filium;

Quorum ministerio
 Latens in mysterio
 Decepturus inimicum
 Mutuo subserviunt,
 Verum Deus et antiquum
 Perficit consilium. (1)

El casto Custodio,
 La Madre gloriosa,
 purísima Virgen,
 sin mancha afrentosa,
 de honor virginal
 al mutuo cariño
 de amor conyugal,
 y entrambos unidos
 en el mismo anhelo,
 añaden el brillo
 crían al Infante
 tierno pequeñuelo.

El Dios infinito
 por su ministerio,
 velado en las sombras
 de oculto misterio,
 y del enemigo
 la astucia burlando,
 sus planes eternos
 va perfeccionando.

La iniciativa del célebre canciller Gersón halló favorable acogida en los corazones devotos del Sto. Patriarca, y á mediados del siglo XV la fiesta de San José se celebraba en Perugia con toda la pompa de las grandes solemnidades. Y no era sola esta ciudad de Italia la que tanto celo desplegaba en extender la fiesta del Santo Patriarca. En la segunda mitad del mismo siglo se editaron diversos breviarios y otros documentos litúrgicos en que aparece la fiesta de San José. Multitud de himnos en honor del Santo fueron apareciendo sucesivamente en obras y manuscritos litúrgicos de inspirados poetas latinos. Sixto IV aprobó simplemente, á lo que parece, la institución de la fiesta de S. José. Isidoro Isolani, Dominico, ofreció al Papa Adriano VI, en 1522, su célebre libro *Summa de donis Sti. Joseph*, con el fin de obtener del Soberano Pontífice que elevara la fiesta del 19 de Marzo á la categoría de fiesta de obligación.

Ya por este tiempo todas las órdenes religiosas tributaban unánimes á San José los honores de un culto público. Carmelitas, Dominicos, Franciscanos, Mínimos y Jesuítas competían en mostrar su amor y cariño al excelso Patriarca. Y mientras tanto las Iglesias iban admitiendo unas tras otras la fiesta en sus liturgias. Numerosos breviarios y misales que vieron la

(1) *Antiphona ad Magnificat.*

luz pública durante un siglo confirman la verdad de este aserto.

Para esta fecha ya había venido al mundo Sta. Teresa de Jesús. Nacida en un siglo en que los progresos siempre crecientes de la reforma protestante amenazaban destruir desde sus cimientos la obra de Cristo, la Iglesia parecía destinada por el cielo para mantener en los corazones cristianos la piedad y constancia necesarias para no sucumbir en la lucha declarada por el príncipe de las tinieblas. La insigne Carmelita se empapó desde los albores de su vida religiosa en el espíritu de la devoción á S. José que por doquiera respiraban los claustros del Carmelo. Y experimentada de lo mucho que puede y vale ante Dios la súplica humilde dirigida por medio de quien en la tierra fué su padre y guardian, se impuso el deber de dar á conocer al mundo quién era este Santo, y cuántos bienes alcanza en favor de sus devotos.

Y cuando la obediencia impuso á la Santa la obligación de escribir su propia vida, al glorioso S. José dedicó hermosas páginas encaminadas á fomentar y conservar esta devoción tan provechosa. «Pido por amor de Dios, dice la Santa, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devoción... Procuraba yo hacer la fiesta con toda la solemnidad que podía... Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pidió una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí y á otras personas.»

A partir de esta fecha, el día de San José es el día de las grandes peticiones y de las grandes mercedes; y todo el que confiadamente abandona su causa en manos del poderoso Patriarca, la halla despachada favorablemente.

En 1582 descendía al sepulcro la insigne panegirista de San José, la gran favorecida del Santo bendito, después de haber llevado á todas las inteligencias y á todos los corazones la convicción más profunda de su poder y valimiento.

No había trascurrido aún medio siglo, cuando la Santidad de Gregorio XV, viendo el incremento y la popularidad que iba ganando la fiesta de San José, la declaró obligatoria en todo el mundo católico en 8 de Mayo de 1621. Quince años

antes, en 1606, los Carmelitas de Sevilla obtuvieron la facultad de celebrar esta fiesta con octava.

El pueblo cristiano, sin embargo, no parecía conformarse con esto, y por medio de sus Obispos acudió á la Sta. Sede, pidiendo declarase *fiesta de guardar* el día de S. José.

Cuando Pío IX, dice el Padre León, por su decreto de 8 de Diciembre de 1870, declaraba á S. José Patrón de la Iglesia, dirigió una carta circular á todos los Ordinarios, manifestándoles las razones por las que creyó prudente abstenerse de restablecer la fiesta de S. José entre las de precepto. Sin embargo, añadía, que le agradaría mucho el hacerlo, si ellos mismos hallasen oportuno este restablecimiento, y al efecto le enviasen una súplica.

No permitió la Providencia que Pío IX viese realizados sus deseos. Pero el llamamiento de León XIII fué oído. En 1890 los Obispos de España primero, y después los de Portugal, alcanzaron de la Santa Sede para los pueblos sujetos á su jurisdicción la facultad de celebrar el 19 de Marzo como fiesta de precepto en conformidad con los deseos expresados por Pío IX.

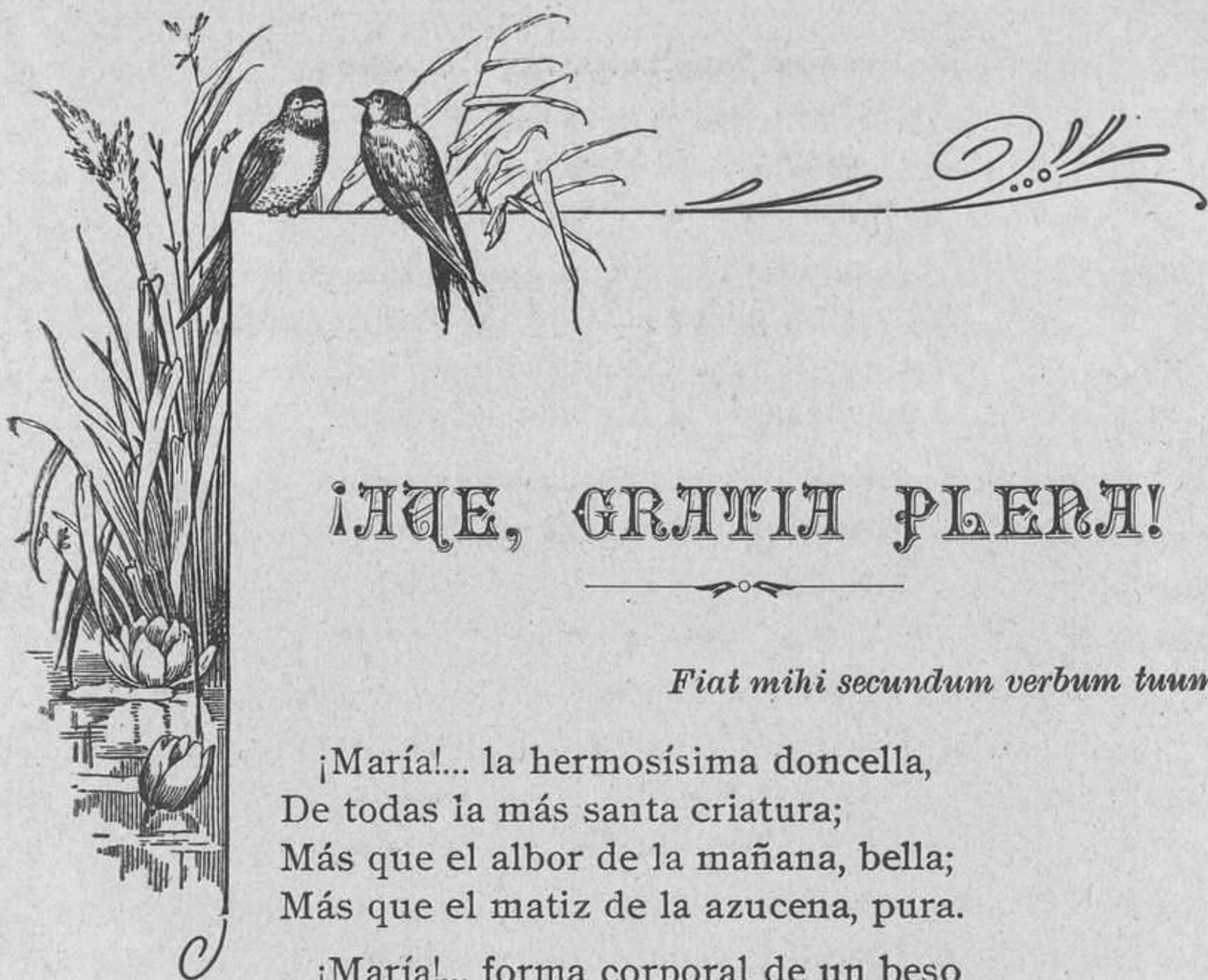
León XIII accedió benigno á las preces del pueblo español, y el 20 de Enero de 1890 declaró *fiesta de guardar* la del gloriosísimo Patriarca San José.

La piedad de los devotos Josefinos quedó satisfecha, y los españoles recibieron con delirante entusiasmo la fausta nueva. Pocas solemnidades celebra desde entonces la Iglesia Nuestra Madre que revistan el aparato y pompa de la de San José, porque quizá en ninguna como en ella encuentra el corazón cristiano más presto y eficaz el remedio de todas las necesidades.

Vayamos pues todos á José, terminaré con un ilustre escritor de nuestros días. Esto quieren Jesucristo y la Virgen María; nos invita á ello la Iglesia por la voz del Papa, su Cabeza visible; la gloria del Santísimo Patriarca nos lo exige, y lo claman á voz en grito las múltiples y grandes y apremiantes necesidades de todo el pueblo cristiano.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.





¡AÑE, GRATIA PLENA!

Fiat mihi secundum verbum tuum.

¡María!... la hermosísima doncella,
De todas la más santa criatura;
Más que el albor de la mañana, bella;
Más que el matiz de la azucena, pura.

¡María!... forma corporal de un beso
Con que Dios, de su amor en el abismo,
Tradujo la dulzura y embeleso
Que mirándose á sí causa en sí mismo.

Supremo sello que el Eterno imprime
Después que al Universo ha contemplado,
Diciendo: «¡Hasta aquí llega lo sublime
A que puede llegar un ser creado!»

Imagen de la ingénita belleza,
Dueña de Dios y de su Dios esclava,
Donde el amor del Creador empieza,
Donde el amor del Creador acaba

Orgullo arrobador del bien eterno;
Del Numen increado excelso encanto;
Después del mismo Dios, el ser más tierno;
Después del mismo Dios, el ser más santo.

¡Miradla! No soñó la fantasía
Más hermosa y perfecta criatura.
Dios, al formarla, derrochó en María
Los tesoros sin fin de la hermosura.

Extática en profundo arrobamiento,
La purísima Virgen nazarena
Medita en el ansiado advenimiento
Del Prometido á la mansión terrena.

Descifra las proféticas dicciones
De tantos siglos de anhelar constante;
Los suspiros de tantas sucesiones
Condensa en un suspiro penetrante.

¿Cuándo aparece la gentil doncella
De quien nazca el caudillo omnipotente;
La que deje aplastada con su huella
La cabeza de la hórrida serpiente?

De súbito rasgando los espacios
El paraninfo que el Señor envía,
Entre nubes de aromas y topacios
Humilde se prosterna ante María.

«¡Salve! le dice con melifluo acento:
Tú, en presencia de Dios, de gracia llena;
Tú, la elegida para el gran portento;
En tí el remedio de la humana pena.»

«¡Habla, Señora!... De tus labios rojos
Depende la derrota del profundo;
En tí están puestos los divinos ojos;
En tí la vida y salvación del mundo!»

María, vacilante en sus rodillas,
Abísmase turbada y ruborosa,
Y el nácar que da esmalte á sus mejillas
Toma los tintes de encendida rosa.

Interna inspiración descorre el velo
Que prodigio tan alto le ocultaba;
Y con voz que nos vale todo un cielo
Responde: «Obre el Señor; yo soy su esclava.»

Y un horrible rugido prolongado
Retumbó en las cavernas del Averno.
¡El Hijo del Eterno se ha humanado!
¡El hombre se ha fundido en el Eterno!

¡Quien llena los abismos del espacio,
Quien los cielos formó con su mirada,
Quien tiene el Universo por palacio!...
¡Todo un Dios, por los hombres se anonada!

¡Enigma de ternura incomprensible
Que mi razón interpretar no sabe!
¡Tal delirio de amor inconcebible...
En la mente de un Dios tan sólo cabe!

¡Débil raza de Adán!... alza la frente;
Prorrumpe en himnos de alegría santa;
El dragón infernal ruge impotente
De la excelsa Judit bajo la planta.

De la eterna Sión las áureas puertas,
Que el pecado primer cerrado había,
Hoy han quedado para siempre abiertas
Al *Fiat* pronunciado ¡or María.



LA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS DORMIDO,
DE C. DOLCI. (GALERÍA CORSINI, ROMA).

¡Oh labio sacrosanto y bendecido
Que tamaño prodigio realizara!
Si Dios tanto poder te ha concedido,
De su inmenso poder ¿qué te separa?

Un *hágase* lanzó el Omnipotente,
Y de la nada los oscuros senos
Miles de mundos en raudal fulgente
Brotan, de vida y armonía llenos.

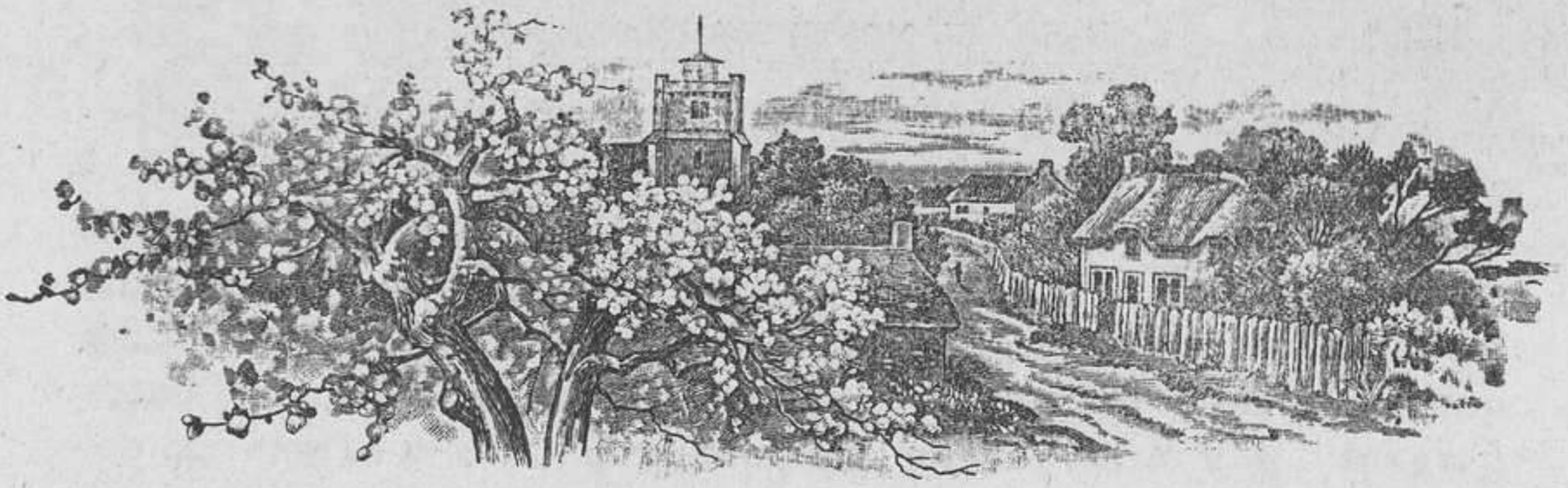
Otro *hágase* pronuncias, oh María,
Y el autor de esos mundos soberano
Deja su solio por la tierra umbría
Para morir por el linaje humano.

Y diste vida al que la vida infunde,
Trocando de los hombres el destino;
Con el débil mortal Dios se confunde,
Y el hombre se sublima á lo divino!...

¡Ave, María! Con tu dulce nombre
A los cielos encantas y recreas;
¡Lazo de unión entre el Señor y el hombre!
¡¡Madre mía y de Dios!... ¡bendita seas!!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (1)

XI

SEÑALÁRONSE los primeros cristianos en todo género de virtudes, singularmente en la fe y en la caridad. Su fe se mostró en la veneración que tuvieron á la persona de Jesús y á sus divinas enseñanzas; y su caridad, en el amor del prójimo, que es la más clara, evidente y segura señal, para los que peregrinamos aquí en la tierra, del amor que á Dios profesamos.

Nunca estuvieron en mayor veneración los Libros Sagrados que en los primeros siglos del Cristianismo. La lección de las Sagradas Escrituras entre los primeros fieles era muy frecuente, y leíase con la sencillez y buen ánimo con que debe leerse todo lo santo é inspirado; ellas eran su código y norma de vida, á ellas ajustaban todas sus acciones y pensamientos, y habríase tenido como pecado gravísimo, discurrir sobre la palabra divina del mismo modo que sobre los Diálogos de Platón ó la Odisea de Homero (2).

(1) Véase EL MONTE CARMELO núm., 138, pág. 128.

(2) En los primeros siglos, el libro de los Evangelios fué objeto del culto religioso, así público como privado. El cuarto concilio de Constantinopla (*Act. X. Can. 3.* ap. Labbe, X. 634) decretó que debía rendirse á los Santos Evangelios el mismo honor que á la imagen de Jesucristo, en lo cual no hizo otra cosa que sancionar una costumbre que traía su origen de los primeros cristianos. Solían éstos depositarlos en las iglesias á uno y otro lado del altar mayor, en los llamados *secretaria*. San Ambrosio escribe (*Epist. IV. class. 1*), que en Milán los Libros Sagrados se encerraban en una arca revestida de oro: *Ibi arca testamenti undique auro tecta*. Según San Gregorio de Tours (*Hist. Franc. L. III. c. 10*), entre las riquezas que el rey Childeberto llevó de España, contábanse veinte cofrecitos de oro y piedras preciosas, destinados á guardar los Evangelios. *Viginti Evangeliorum capsas detulit, ex auro puro ac gemmis ornatas*.

Los primeros cristianos solían llevar los Evangelios suspendidos del cuello. Así los llevaba el diácono Euplio cuando en 304 fué martirizado. Llevábanlos asimismo á guisa de amuletos para librarse de enfermedades. En las catacumbas se ven á los pies de ciertos *orantes*, algunos cofrecitos, *scrinia sacra*, que los llama Prudencio, con cintas ó filacterias que contienen algunas partes del Nuevo Testamento.

Y no se contentaban sólo los primeros cristianos con la frecuente lectura de los Libros Santos, sino que por mil ingeniosos medios y maneras, conservaban y refrescaban las santas máximas, aprendidas bien por medio de la lección, bien por la enseñanza de los ministros sagrados, valiéndose de símbolos, figuras y alegorías, que esculpían ó delineaban en sepulcros, anillos, vasos, pendientes, gargantillas y otros objetos destinados al culto ó al servicio doméstico.

Son muy notables los preciosos frescos que aún se conservan en las catacumbas, donde se echa de ver claramente el respeto profundo y encendido amor que los primitivos fieles profesaban á Jesús, á quien representaban de muy variadas maneras. Representábanle en Adán, que les recordaba el beneficio de la creación; en el Arca de Noé y en la paloma con el ramo de olivo, símbolo de la redención; en Job, Sansón, David, Elías, Tobías, personificaciones de la paciencia, fortaleza, mansedumbre, fidelidad y otras virtudes y excelencias que resplandecieron en el Divino Maestro.

Representaban, además, á Jesús en Orfeo; porque así como este dios, según cuenta la fábula, amansaba las fieras con el dulce sonido de su lira,

Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones; (1)

así el Salvador, con la suavidad de su doctrina, había despojado á la barbarie de su fiereza. Otros muchos seres, animados ó inanimados, les recordaban distintos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. El ciervo les enseñaba la celeridad con que debían huir de los peligros y el deseo de unirse á Dios; el león la vigilancia para no caer en pecado; la liebre, los peligros á que estaban expuestos por amor á Jesús; el ciprés, la muerte; la palmera, la victoria ganada por el martirio ú observancia del Evangelio; la vid, la unión de los buenos con Cristo. Hasta las estaciones del año tenían su especial significación para aquellos fervorosísimos cristianos, como puede verse en Muratori, Marangoni, Bosio, Marchi, de Rossi, Wilpert, Maruchi y otros que han tratado con la debida extensión esta materia (2).

(1) Horacio, *De art. poet.*

(2) Cuánta fuese la importancia de estas pinturas murales, incisiones, relieves y bajorelieves del Antiguo y Nuevo Testamento para la conservación y pureza de la fe, nos lo dice elegantemente San Paulino de Nola, cuyo es el siguiente fragmento poético.

Miremur... sacras veterum monumenta figuras
 Hanc quoque cernentes rationem lumine recto
 Quod nova in antiquis tectis, antiqua novis lex
 Pingitur, est enim pariter decus utile nobis,
 In veteri novitas, atque in novitate vetustas.
 Ut simul et nova vita sit, et prudentia cana
 Ut gravitate senes et simplicitate pusilli.
 Qui videt haec vacuis agnoscens vera figuris
 Non vacua fidam sibi pascet imagine mentem.

Sólo con una fe tan viva y un amor tan entrañable á Jesús, pudo verificarse transformación tan radical y completa de costumbres en una sociedad tan corrompida como la de Augusto. Sólo así se explica aquella mudanza repentina de los discípulos y seguidores del Redentor, quienes desde un principio dieron pruebas de muchas y bien fundadas virtudes.

XII

Pocas cosas, si alguna, sorprendieron tanto á los gentiles como el amor tierno y sincero que unos á otros se profesaron los cristianos. Cuánto costarían á Jesús estas sublimes transformaciones de amor, dícenlo las palabras con que los paganos manifestaban su extrañeza. No podían ellos comprender que dos hombres, no ligados por parentesco ni mancomunidad de bienes, se uniesen por lazos de amor y simpatía.

Entre los antiguos, el límite natural de la amistad era la familia. Todo hombre no unido á otro por vínculos de sangre era considerado como extraño; el extraño, como enemigo; el enemigo era perseguido fieramente. Los romanos formularon sus relaciones con los demás en este bárbaro proverbio: *Homo homini ignoto, lupus* (1). La misericordia y la compasión eran tenidas por vicio, indignas de un ciudadano romano, propias, á lo sumo, de libertos y esclavos (2). Plauto reprende al que, movido á compasión, da de comer á un mendigo, prolongando así su vida miserable:

*Male meretur qui mendico dat quod edat;
Nam et illud quod dat perit,
Et illi producit vitam ad miseriam* (3).

Cicerón había dicho que el amor á las riquezas indicaba mezquindad de corazón: *Nihil est tan angusti animi tamque parvi, quam amare pecuniam*. Mas las palabras del gran orador debieron de resonar en el vacío, porque la pobreza siguióse considerando entre los romanos como cosa vil, *turpis egestas*. «He visto, escribía Plinio, á Paulina cubierta de un tejido de perlas y esmeraldas, que valía cuarenta millones de sestercios. Paulina debía tantas riquezas á sus antepasados. A fin de que una nieta suya, añade el docto historiador, pudiera presentarse en un convite cargada de joyas, Sollio entró á saco varias provincias del Imperio, aún á costa de ser difamado en todo el Oriente, perder la amistad del hijo de Augusto y morir envenenado» (4). Apicio no pudo resignarse á vivir con diez millones de sestercios (1.900.000 ptas.) y se dió la muerte (5).

(1) Plauto, *Asinaria*.

(2) Seneca decía: *Miseratio est vitium pusillanime, itaque pessimo cuique familiarissima est, Misericordia est ægritudo animi; ægritudo autem in sapientem virum non cadit. De Clem. I. 5.*

(3) Plauto, *Trinum*, act. I, s. 2.

(4) Véase Say, *Traité de Économie politique*, I, III, c. V.

(5) Marcial, XII, 5.

Cuando así se pensaba y discurría por los más célebres oradores, poetas y filósofos de la antigüedad, calcúlese la impresión que causarían las enseñanzas de Jesús, que basa toda su doctrina en el amor. Un fariseo, doctor de la Ley, preguntó una vez á Jesús: «Maestro, ¿cuál es el Mandamiento principal de la Ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante á éste, y es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo» (1). Jesús comprende en este precepto á todos los hombres, hasta los mismos enemigos. «Habéis oído, decía hablando con sus discípulos, que fué dicho: Amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo. Yo os digo más: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os persiguen y calumnian» (2). Para suavizar este precepto, algún tanto duro para aquellas inteligencias no dispuestas ni aparejadas aún para tan sublimes doctrinas, une el amor del prójimo con el amor de Dios, de tal suerte, que es imposible amar á Dios sin amar á los hombres. «Este mandamiento hemos recibido de Dios, dice el Evangelista San Juan, que el que ama á Dios, ame también á su prójimo» (3). Por razón de lo cual enseñan los teólogos, que la razón de amar al prójimo es Dios, y que los dos amores tienen un acto específicamente idéntico (4). Por tan suave manera venció Jesús la natural repugnancia que se siente para amar á los enemigos.

Jesús afirma la igualdad de todos los hombres ante su Padre que está en los cielos; y si alguna predilección tiene, es por los pobres y desamparados, con quienes se mostró siempre más pródigo de su amor y de su ternura. Él mismo quiso nacer pobre, de madre pobre; pobres fueron su casa, sus comidas, sus vestidos; sus amigos y sus discípulos fueron también pobres. Con su nacimiento ennobleció la pobreza, y con su modo de obrar y con sus doctrinas honró á los pobres. Jesús manda á los Doctores de la Ley y á todos, que cuando celebren convites, llamen á los pobres: *cum facis convivium, voca pauperes*. Aún hace más Jesús por los pobres, declarándose defensor suyo. «Aunque el Señor tiene su trono en el cielo, no aparta sus ojos del pobre, ni se olvida de su clamor, y cuando el gemido de los pobres sube hasta Él, dice: ahora me levantaré yo para defenderlos: Pondrélos en salvo; yo les inspiraré confianza» (5).

Jesús declaró á los pobres herederos de su gloria: *Beati pau-*

(1) Matth. XXII, 38.

(2) Matth. v. 43, 44.

(3) Joan. III, 21.

(4) Ratio diligendi proximum, Deus est... Idem specie actus est, quo diligitur Deus et quo diligitur proximus. Sto. Tomás. *Summa Th.* 2. 2. q. XXV, a 1.

(5) Ps. XI, 6.

peres quia vestrum est regnum Dei (1); y después de reprender agriamente á los ricos y advertirles cuán difícil es para ellos la consecución del reino de los cielos, los aconseja que se granjeen amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que al morir, esos amigos los reciban en los eternos tabernáculos (2). Jesús nombra á los pobres legados ó lugartenientes suyos acá en la tierra, y afirma solemnemente, que sólo se salvarán los que hayan hecho á los pobres partícipes de sus riquezas, y objeto de sus cuidados y cariños. Habla del juicio final, y volviéndose á los buenos, el Supremo Juez les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesión del reino celestial. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber. Estando desnudo me cubristeis; enfermo, me visitasteis; encarcelado, y vinisteis á verme. A lo cual los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te hallamos peregrino y te hospedamos; desnudo y te vestimos? Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis» (3).

XIII

Con estos sencillos conceptos ha elevado Jesús á mayor dignidad á los pobres y ha hecho más por su causa, que todos los modernos redentores con sus alardes de humanidad, sus hipérboles sonoras y agigantados epinicios á la igualdad y á la filantropía. Porque los discípulos del Salvador, dado el singular afecto y amor tiernísimo que le tenían, hubieron de llevar á la práctica lo que su amado Maestro los había enseñado. San Juan, en su primera Epístola, declara elocuentemente cuál debe ser el amor que los fieles deben profesar á los pobres de Cristo. «Quien tiene bienes de este mundo y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras» (4). El Apóstol Santiago hace consistir la religión en el cuidado de las viudas, huérfanos y desvalidos. «La religión pura é inmaculada delante de Dios Padre es esta: visitar á los huérfanos y á las viudas en sus tribulaciones y preservarse de la corrupción del siglo» (5).

Como aumentase considerablemente el número de los cristianos y no pudiesen los Apóstoles atender á todas las necesidades, hu-

(1) Matth. v. 3.

(2) Luc. XVI. 9.

(3) Matt. XXV, 34-40.

(4) Joan. III, 17, 18.

(5) Eps. Cat. V, 27.

bieron de elegir siete Diáconos, con el exclusivo objeto de dedicarse á obras de caridad, mientras que los Apóstoles ejercían el ministerio de la predicación.

En grado tan eminente se practicó la caridad entre los primeros cristianos, que los ricos vendían sus casas y haciendas y depositaban su producto en manos de los Apóstoles, llegando su desprendimiento á tal perfección, que San Lucas pudo decir con verdad, que en la Iglesia de Cristo *no había pobres*. «Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma; ni había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía; sino que tenían todas las cosas en común, así es que no había entre ellos *persona necesitada*» (1). Las Iglesias se prestaban auxilios unas á otras. La Iglesia de Antioquía socorre á la de Jerusalén en un año de gran carestía (2), y San Pablo ordena á los fieles de Galacia y Corinto hacer colectas para socorrer á sus hermanos que habitaban en Jerusalén.

Los Hechos de los Apóstoles ponderan las obras de caridad de una santa mujer llamada Tabita, natural de Joppe. Era tanto lo que esta santa hacía por los necesitados y las viudas, que su muerte llenó de aflicción á los cristianos de aquella Iglesia. Súpose que San Pedro se encontraba en Lydda, y enviaron por él para que resucitase á Tabita. Llegado que hubo el Santo Apóstol á Joppe, rodeáronle gran número de pobres y viudas que, con lágrimas en los ojos, le mostraban las túnicas y vestiditos que Tabita les hacía. Entonces Pedro, movido á compasión, púsose de rodillas y vuelto hacia el cadáver, dijo: Tabita, levántate. Al punto abrió ella los ojos y viendo á Pedro, se incorporó (3). Este milagro se divulgó con rapidez, y el suave olor de las virtudes de Tabita, derramóse como esencia preciosa por toda la cristiandad, que la aclamó Santa y celebró su nombre (4).

(1) Act. IV.

(2) Act. XI, 17.

(3) Act. IX.

(4) Todavía se conservan algunos monumentos que prueban la devoción de los fieles de los primeros siglos á Santa Tabita, por sus obras de caridad. El sarcófago de San Sidonio, Obispo de Aix, en las Gaulas, que se venera hoy en la Abadía de San Máximo, nos ofrece un bajorelieve muy interesante. En conformidad con el Texto Sagrado, San Pedro resucita á la vida á Tabita. Junto al lecho de la Santa, aparecen dos niños arrodillados, que extienden sus manos hacia el Apóstol en señal de reconocimiento. Al lado opuesto, se ven dos mujeres que visten un hábito muy semejante al de nuestras religiosas, que era el vestido propio de las viudas de los primeros siglos (*Concil. Arausican. 1, 27.*) El museo de Arlés y la Catedral de Fermo poseen también dos magníficos sarcófagos de Santa Tabita. Véase *Conviti nell' Amico Cattol* de Polidori.

Los Santos Padres y autores eclesiásticos celebraron en magníficos escritos la caridad de esta Santa. Un poeta alemán le dedica estos sentidos versos.

Die Witwen, die Büsser, die Freunde der Armen
Umringen Tabitha mit himmlischer Lust
Und thun ihr mit Glückwunsch und zarten Umarmen
Der heiligen Lichtkleid um Schultern und Brust. etc.

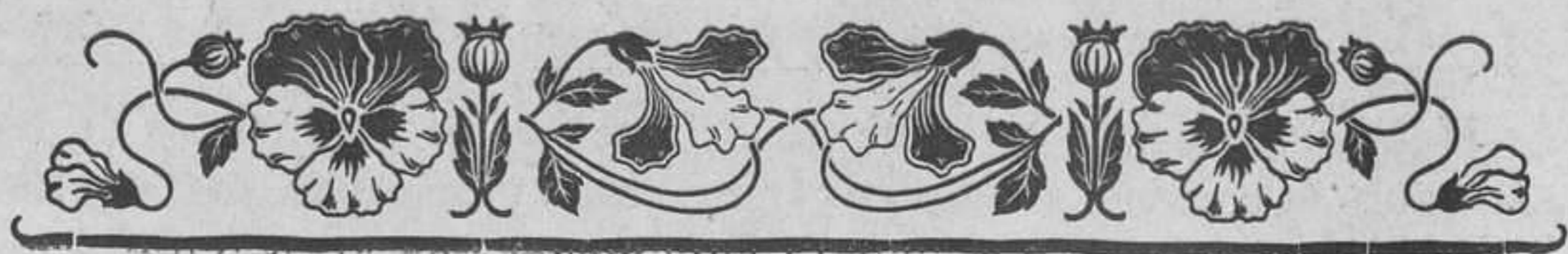
Hemos expuesto, aunque sumariamente, las enseñanzas de Jesús sobre la caridad y visto sus inmediatos y maravillosos efectos. Ahora bien; si por un momento suponemos con M. Naville á los primeros cristianos destituidos de toda fe en Jesucristo, y que no hubieran visto en su augusta persona más que á un profeta, ó un filósofo, más ó menos afortunado, ¿habríase verificado ese cambio tan repentino en los corazones de los hombres? ¿Tendría razonable explicación esa suavidad de costumbres que se nota en una sociedad que poco antes daba tantas pruebas de fiereza y crueldad? Creemos que no. Muchos filósofos, con más aparato de doctrina que Jesús, clamaron contra la corrupción de costumbres y nada pudieron conseguir. ¡Y Jesús consiguió tantas cosas y tan superiores á la humana capacidad!

Jesús predica la igualdad de los hombres, cuando están vigentes las teorías sobre las razas privilegiadas y las castas de guerreros; Jesús declara á la mujer compañera del hombre, cuando se hallaba encerrada en los gineceos ó prostituída en los templos; Jesús proclama la fraternidad y libertad para todos, sin distinción de libres ó esclavos, griegos, romanos, bárbaros ó judíos, porque todos han de ser igualmente juzgados en la consumación de los siglos; Jesús, en fin, habla de los pobres, los honra en cuantas ocasiones se le ofrecen, los llama hermanos y pequeñuelos suyos, los diviniza y los hace dioses. Y para que sus doctrinas surtan el mayor efecto posible, manda que se prediquen en todo lugar y á toda criatura, de suerte que para conocer la verdad, no sea necesario pertenecer al corto número de los iniciados, ni para adorarla, subir al Olimpo ó al Merú, á Sión ó Garicim. Funda una Iglesia y la manda que ejercite la caridad, y la declara su heredera, y le deja en herencia á los pobres, enfermos, huérfanos y viudas. Y esta Iglesia, guardadora fiel y custodia única del tesoro que su divino Fundador le confiara, mejor que las vestales el fuego sacro, ha mantenido siempre viva la llama de la caridad, dando, como en otros artículos veremos, en todos los siglos, ejemplos de sacrificio y desprendimiento dignos de la universal admiración.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)





SECCIÓN CIENTÍFICA

MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

XIV.

Realmente creo que este artículo huelga, porque no solamente no voy á presentaros ninguna nueva maravilla de nuestro cuerpo, sino que aún va á tener muy poca relación con la ciencia. Y, de haberlo pensado antes, hubiera dado por terminada en el anterior artículo la misión que voluntariamente me impuse al comenzar esta serie.

Debo advertir, en descargo de mi conciencia, que no soy fisiólogo, y por consiguiente nada de lo que os he presentado es mío, pues no he hecho otra cosa que recoger los más interesantes estudios de los sabios, sin otro propósito que el de darlos á conocer, vulgarizándolo lo más posible, llevando como principal objetivo el vigorizar el sentimiento religioso en nuestras almas con la contemplación de algunas de las muchas maravillas que encierra la obra por excelencia que salió de las manos del Supremo Hacedor.

A cada uno lo suyo. A los hombres de ciencia el mérito consiguiente á sus estudios é investigaciones, á sus vigilias y sacrificios; á mí el correspondiente al insignificante y sencillísimo trabajo de presentar aquellos descubrimientos en la forma desgarrada que lo he hecho; y á Dios infinitas alabanzas por sus maravillosas obras y por la dignación con que honra al hombre al permitirle comprenderlas, cuanto es posible al humano ingenio.

Vuelvo á repetirlo: nada es mío. Pero aprovechándome del fruto de agenos trabajos, he tratado de levantar y fortalecer el sentimiento religioso por la convicción que tengo de que éste es el único medio de regenerar la sociedad actual, corroída y degenerada por la lepra de un materialismo soez y estúpido.

Ese tiernísimo afecto que sentimos en nuestro pecho cuando oímos hablar de Dios; esa interior alegría y consuelo de que dis-

frutamos cuando nos encontramos de rodillas al pie de los altares; esa dulcísima satisfacción que inunda nuestra alma cuando hacemos alguna buena obra; la bienhechora resignación que amortigua los golpeteos del corazón herido por irremediable desgracia: la elevación de espíritu que nos arrastra hacia regiones desconocidas, cuando contemplamos las obras de la naturaleza; todo, todo estriba en el sentimiento religioso que hace del niño, un ángel, del joven, un San Luis Gonzaga, un San Estanislao de Kostka ó un San Juan Bermans, y del hombre, un San Juan de Dios, un San Vicente de Paul, un Santo Tomás de Aquino, un San Francisco de Asís ó un San Jerónimo.

En esa tiernísima plegaria llamada *Salve* que todos los días dirigimos á la Santísima Virgen, se llama á este mundo *valle de lágrimas*, y en verdad que no hay título que mejor le cuadre.

Desde que venimos á la vida hasta que la muerte nos arranca de ella, ¡cuántas lágrimas, cuántos dolores, cuántas penas! Nace el hombre desnudo, llorando, y llorando va al sepulcro. ¿Qué sería de nosotros sin esa esperanza en una vida futura que ha de recompensarnos los trabajos de la vida presente, sin esa fe que nos sirve de antorcha en medio de las tinieblas de este mundo; sin esa caridad que nos hace amar á Dios y á nuestros semejantes?

Pues bien, carísimos lectores; esa fe, esa esperanza, esa caridad, son hijas del sentimiento religioso, que es tan necesario, mejor dicho, más necesario á la vida del alma que lo es la sangre á la vida del cuerpo.

¡Desgraciado del hombre que no alienta á impulsos del sentimiento religioso! Si es rico, morirá desesperado, al ver que con todas sus riquezas no puede apartarse de la fosa; y si es pobre, abandonará esta vida, maldiciendo del día en que vino á ella y en la cual no ha encontrado más que miserias y dolores.

Por eso he dicho antes, y no me canso de repetirlo, que el sentimiento religioso es la base de toda felicidad; y por eso mis pobres escritos han tendido á arraigar y robustecer en los lectores las creencias religiosas, y como entiendo que de ninguna manera se consigue mejor que llevando las almas á Dios por medio de sus grandes obras, á este fin se han dirigido todos mis esfuerzos.

Y si aun no fuera bastante el estudio ligerísimo que hemos hecho de nuestro cuerpo, en el que cada parte, por pequeña que sea, proclama á grandes y armoniosas voces la Omnipotencia, Sabiduría y Bondad de Dios... contemplad el orden admirable del Universo, el movimiento de los astros aherrojados en el camino que el Creador les señalara, el curso regular de las estaciones, en el cual, á los crudos fríos, deslumbrantes nieves y helados vientos del invierno, siguen las dulces auras, las pintadas flores de la primavera

con sus miriadas de pájaros cantores, viniendo detrás el verano con los ardores de un sol esplendente, con sus doradas espigas, en las que reside el principal alimento del humano linaje; y cuando ya el labrador ha recibido el premio de sus sudores con el grano de las eras, llega el otoño con sus benéficas lluvias, que refrescan y humedecen la atmósfera, despréndense de los árboles los sabrosos frutos, mientras que la vid va desnudándose de sus verdes pámpanos y ofrece solícita al hombre el delicioso néctar de sus racimos.

Así aparecen y se suceden con sorprendente regularidad las cuatro estaciones del año, aunque nunca de un modo igual, presentándonos esos magníficos y variados cuadros y paisajes que la naturaleza nos ofrece todos los años, sin los cuales la tierra, nuestra morada, sería monótona y produciría en nuestra alma el hastío que siempre determina la repetición de unas mismas impresiones.

Contemplemos el mar con la inmensidad de sus aguas incorruptibles, gracias á las diferentes sales que en ella se hallan disueltas, y al flujo y reflujo que en las mismas produce la luna, que las hace á propósito para servir de morada al prodigioso número de seres que viven en su seno.

Ved como sus encrespadas olas, imponentes montañas líquidas coronadas de leve espuma, á pesar de su fuerza incontrastable, vienen á estrellarse contra las rocas de la costa ó á deshacerse lentamente en las playas, sin que se atrevan jamás á rebasar el muro de movediza arena que, sin embargo de su fragilidad, es para ellas un dique infranqueable.

Ved como esas grandiosas nubes, semejantes á inmensos vellores de lana, y que proceden de la evaporación del agua de los mares, se elevan en nuestra atmósfera, y de allí, bajo determinadas condiciones de presión y de temperatura, descienden, ya en forma de lluvia ó bien trasformada en nieve, para regar nuestros campos y ponerlos en estado de que el labrador pueda depositar en ellos la semilla que ha de premiar sus afanes al recogerla multiplicada.

Ved como el agua que arrojan las nubes y sobra á la fecundidad de la tierra, se reúne en arroyos y torrentes que, unidos unos á otros, forman esos caudalosos ríos que conducen al Océano el agua que la evaporación le ha sustraído, reparando así sus pérdidas, sin que, á pesar del transcurso de los siglos, haya sufrido menoscabo.

Ved ese variado y prodigioso conjunto de aves vestidas de ligera y pintada pluma, cómo cruza los aires y nos embelesa con sus armoniosos cantos; contemplad al jazmín vestido de terciopelo y disfrutado del suave aroma con que generoso os brinda.

Ved... pero no; basta.

Preguntemos ahora al Universo quién le ha ordenado tan sabia-

mente; á los astros, quién les ha señalado su camino; al invierno, quién le ha dado sus frías nieves; á la primavera, sus flores; al estío, sus granos; al otoño, sus frutos, y á las cuatro estaciones juntas, quién las ha encadenado en una marcha que no alteran nunca.

Preguntemos también al mar, quién ha puesto en sus aguas la sal que las conserva puras; quién las impide salir de su centro y anegar los continentes, y quién ha colocado en su seno la inmensidad de peces que en él se agitan.

Preguntad á las nubes, cómo, á pesar de sus inmensas moles, se elevan en el espacio, y quién las disuelve en agua que fecunda á la tierra; interrogad á los leves arroyuelos, á los despeñados torrentes y á los anchurosos ríos, quién les ha señalado el camino que les conduce al mar, y... todo... todo os contestará con una sola palabra.

El mar con el bramido de sus olas, os dirá: DIOS; el arroyuelo con sus dulces murmullos, el aire con sus suaves brisas; la enramada con sus tiernos susurros, las aves con sus armoniosos gorgoros, las flores con el titilar de sus tapizados pétalos, el rocío con sus irisados cambiantes, y todo aquello á que nos dirijamos preguntando, nos contestará con esta dulce palabra: DIOS.

Sí, carísimos lectores: esta idea llena todo el Universo; esta palabra hállase escrita con caracteres indelebles en todas sus partes, y el eco de esta voz que abarca todos los matices de la gran gama musical de la naturaleza, salta de un astro á otro, cabalga sobre los vientos y huracanes y repercute majestuosa en los valles, en las montañas y en las colinas.

Sí, DIOS EXISTE, todo ha salido de sus manos, pues la creación lo revela, los ángeles cantan su gloria, el hombre de todos los tiempos y países le bendice y le adora.

Bendigámosle también nosotros y procuremos en lo posible hacernos dignos de sus misericordias.

LUIS DE TERESA.

Burgos, Febrero 1906.





La Vida Americana

X.

EL CATOLICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

En medio de la variedad sin número de sectas protestantes de ese pueblo donde cada cual parece hacerse una religión del mismo modo que se hace un traje, ó como pudiera crearse una posición para sí solo, es curioso ver el lugar que ocupa la religión católica con sus admirables dogmas y su recta disciplina.

No hay duda alguna de que el catolicismo aumenta prodigiosamente en Norte-América, de tal suerte que es la religión que cuenta con más adeptos que ninguna otra, no porque todas las sectas protestantes juntas no sean más en número que los católicos, sino porque, considerada cada secta protestante en particular, el catolicismo gana con mucho á cualquiera de ellas.

En tiempo en que Cesar Cantú escribía su historia, los católicos de los Estados Unidos ascendían á 10.000,000 y desde entonces han aumentado en más de un millón; de modo que el número de católicos Yankees puede ser hoy de 12.000,000.

Sin embargo, en este aumento de los católicos, la menor parte tienen los naturales del país, cuya tendencia, más bien que hacia el catolicismo, es hacia la indiferencia, hacia el becerro de oro que les lleva todas las atenciones.

La inmigración irlandesa, italiana y la alemana del Sur que en gran parte es católica, aumenta de una manera sorprendente el número de los católicos, sobre todo en las grandes ciudades del Este, de tal suerte que Bóston, centro del puritanismo, muy en breve será en su mayoría católica, según la marcha que lleva.

Dos son los obstáculos que se presentan para que el natural del país pueda entrar en el catolicismo. La primera es esa infundada preocupación de que los católicos romanos tienen inclinaciones imperialistas, ó que más tarde tendrían los americanos algún peligro de ver dominar un emperador en un país que es republicano por excelencia. Pero esta preocupación empieza á desaparecer, como que no tiene ninguna razón de ser, y, además, en el mismo clero católico se ven marcadas tendencias republicanas más bien que imperialistas.

El segundo obstáculo es que los inmigrantes irlandeses é italianos, que constituyen la mayoría entre los católicos, pertenecen por lo general á la clase más baja de la sociedad, como que apenas se levantan de simples trabajadores, y el aristócrata americano parece que tiene á menos el comunicar, aún en la misma religión con aquellos á quienes les supone tan inferiores á sí.

A pesar de estos obstáculos y algunos otros más, el catolicismo se ha creado un puesto honroso en la patria de Washington. El sacerdote católico es más respetado que el ministro protestante, aun por los mismos disidentes; aquél es llamado siempre con el título de *Father* (padre) y en un Banco cualquiera se le fían al cura católico centenares de dollars, cuando al pastor protestante no se le fía jamás medio dollar, y esto por aquellos que pertenecen á su secta.

Según van desapareciendo las preocupaciones contra el *romanismo*, van siendo más numerosas las conversiones de los americanos, aún de aquellos que más indiferencia parecían mostrar en materia de religión.

Los obispos católicos son consultados por alcaldes, gobernadores, por diputados y senadores sobre los asuntos más delicados; los periódicos de New York traen con frecuencia las contestaciones ó el modo de pensar del Arzobispo de aquella ciudad sobre tal ó cual problema social, y la casa de monseñor Ireland, en San Pablo de Minnessota, es visitada continuamente por protestantes de todas las sectas, por judíos y por mahometanos, y todos quedan admirados de los razonamientos de aquel Arzobispo y salen de la casa diciendo: *His Grace is an splendid man*. Su Gracia es un hombre que no tiene igual.

Desde el punto de vista de la situación temporal, la Iglesia católica ha encontrado desde luego en los Estados Unidos los mejores medios para su libre desarrollo: está independiente de los poderes públicos, lo cual la exime de toda tutela, y completamente reconocida como asociación del bien público, lo cual la permite vivir en libertad, y sobre esta base asienta con facilidad su organización tradicional.

Si se trata de nombrar un obispo, en una reunión del clero se forma una lista de tres candidatos con esta calificación; *dignus, dignior, dignissimus*, indicando junto al nombre de cada uno, el grado de mérito que la asamblea reconoce en él. En general la Santa Sede confirma el juicio preconizando al que la asamblea designó como *dignissimus*, y á esto se reduce todo. El Gobierno no se entremete en nada para este asunto. La Iglesia católica se eleva autónoma y libre sobre otros organismos, autónomos también y libres.

Si se trata de fundar una diócesis, una parroquia, ó de construir una iglesia, la cosa se decide por la autoridad eclesiástica, según las necesidades del culto; y la diócesis y la parroquia ó la iglesia reciben un título que les confiere la autoridad civil, permitiéndoles poseer, transmitir, enajenar, y queda todo terminado; es el régimen que está en vigor en los Estados Unidos para todas las fundaciones de hospitales, bibliotecas, universidades y asociaciones diversas.

No sólo la Iglesia goza de plena libertad, sino que los poderes públicos no aparentan ignorarlo. Cuando un dignatario eclesiástico se presenta en una ceremonia pública, se le trata con las consideraciones debidas á la posición que ocupa; y si un funcionario público se dirige á un Obispo, le trata con el título que tiene. En los Estados de la Unión no se tiene la idea de que toda jerarquía social debe estar consagrada al Gobierno para mantenerse en pie; no sucede como en las naciones de Europa, donde no se puede establecer ni sostener una institución de interés general, sino en razón de la soberanía que se le atribuye, y

donde una dignidad no vale nada sin la estampilla oficial. Aquí se tiene la idea de los poderes que viven en paz unos con otros, pero también independientes de todos los demás y sin sufrir yugo de ninguna clase.

Gracias á esto, la Iglesia católica americana puede ser muy nacional y muy ortodoxa. No se ha de temer que un patriotismo exagerado, ó mal inspirado, le haga reconocer al poder temporal de su país un derecho de intervención en sus intereses espirituales. Entre la conciencia individual de los americanos y la Santa Sede no se eleva ningún obstáculo, y el Papa Gregorio XVI pudo decir con razón: «*que en ninguna parte se sentía más Papa que en los Estados Unidos.*» Sin embargo, por su proceder, por su posición autónoma, por su espíritu emprendedor y por su sincera fidelidad á las instituciones del país, la Iglesia de los Estados Unidos tiene un carácter nacional bien pronunciado, muchos puntos católicos se juzgan muy americanamente, ó se miran al través de un prisma muy americano.

La esperanza de ver un Papa americano estableciendo su silla Pontificia en los Estados Unidos parece ser también otro sueño dorado de muchos católicos americanos y de no pocos clérigos. Un día cierto Arzobispo decía hablando de Monseñor Ireland: «Es el Papa que más quisiéramos tener, y en ello no habría ninguna dificultad; porque con la unidad italiana lo mismo viene á ser un Papa italiano que español, francés ó americano. Ninguno, mejor que un Papa americano, puede ayudar á la Iglesia católica á sostenerse en la crisis temporal en que entra. Todos los tronos de Europa vacilan, los gobiernos más fuertes reposan sobre bases inciertas; la Iglesia no puede encontrar en ellos ningún apoyo. Por este motivo el conclave fijará tal vez los ojos en los Estados Unidos, nación que cuenta con gran número de católicos, y donde la Iglesia se conserva independiente ante el Gobierno. Es preciso que la Iglesia se sostenga por su propia fuerza, que viva de su propia vida y que sea completamente autónoma, es la feliz necesidad de los tiempos nuevos: y esto en ninguna parte puede conseguirse mejor que en los Estados Unidos.»

No dudo que en las afirmaciones del ilustre Arzobispo se encierran algunas verdades, pero deducir de ellas la conveniencia de trasladar el centro de la Iglesia universal á los Estados Unidos, estableciendo en New-York ó Baltimore la Cátedra de San Pedro, me parece un poco aventurado afirmarlo.

Después de todo, en la joven Iglesia americana, en medio de algunos defectos, se ve correr una savia de robusta vida. El carácter emprendedor y esencialmente práctico de los norteamericanos no se contenta con la teórica *fe* de los protestantes, sino que quiere que las *obras*, unidas á la fe, vengán á completar la vida de los seguidores de Cristo, y no será extraño que según vayan desapareciendo las preocupaciones, vayan preparándose los ánimos para un día hacer una entrada solemne en la Iglesia católica.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA,

(*Se continuará.*)



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

DE LA SDA. CONGREGACIÓN DE INDULGENCIAS
Y SAGRADAS RELIQUIAS.
PATAVINA.

El Rector de la Archicofradía de S. Antonio, erigida en la Iglesia que la ciudad de Padua tiene dedicada al Santo, ha propuesto á la Sda. Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias la solución de las siguientes dudas:

1.^a El fiel que está inscrito en varias cofradías que gozan del indulto de ganar las Indulgencias llamadas Estacionales, puede ganarlas tantas veces cuantas son las cofradías á que pertenece?

2.^a Cuando en la fiesta de algún Santo se concede indulgencia plenaria visitando cualquiera iglesia de alguna Orden ó Diócesis; pueden ganarse tantas indulgencias plenarias cuantas veces se visiten las iglesias de la Orden ó Diócesis?

3.^a Cuando varias Ordenes religiosas, por ejemplo la de los Benedictinos, Franciscanos etc. gozan del privilegio de que los fieles puedan ganar Indulgencia plenaria en una ó más fiestas, visitando las iglesias de dichas Ordenes; puede ganarse esta indulgencia repetidas veces, visitando cada una de las Iglesias de las Ordenes Religiosas sobredichas; principalmen-

te si esta Indulgencia ha sido concedida á dichas Ordenes por distintos Sumos Pontífices?

4.^a Cuando para ganar las Indulgencias se prescribe la visita de la Iglesia Parroquial; ésta debe ser la propia del que quiere ganar las indulgencias ó cualquiera otra?

5.^a Bajo el nombre de Iglesia Parroquial propia se comprende solamente aquella dentro de cuyos límites tiene el fiel fijado su domicilio, ó también la llamada de *quasi domicilio*, es decir aquella en que mora de paso, como sucede en tiempo de viaje?

Los Emms. Padres en Junta General tenida en el Vaticano el día 31 de Agosto de 1905 mandaron que se respondiera:

Ad I. *Negative*, en conformidad con el Decreto *Delatae saepius* de 7 de Marzo de 1678.

Ad II. *Affirmative*; es decir: puede ganarse la Indulgencia una sola vez en cada una de las Iglesias de la misma Orden ó Diócesis.

Ad III. *Provisum in praecedenti*; queda respondido en la anterior.

Ad IV. *Affirmative* á la primera parte; *negative* á la segunda.

Ad V. *Negative* á la primera parte; *affirmative* á la segunda y tercera.

Enterado de lo cual el Smo. Padre Pío X en audiencia tenida el 13 de Septiembre de 1905 por el infrascrito Cardenal Prefecto de la Sda. Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, ratificó

y confirmó las resoluciones de los Emmos. Padres.

Dado en Roma en la Secretaría de la misma Sda. Congregación á 13 de Septiembre de 1905.

A. Card. Tripepi, *Prefecto*.
D. Panici, Arzobispo de Laodicea, *Secretario*.
L. † S.

ACERCA DE LA FACULTAD DE LOS OBISPOS DE LIMITAR,
AÚN Á LOS REGULARES, LA DURACIÓN DE LOS TOQUES
DE LAS CAMPANAS.

Ordinis Praedicatorum

Santísimo Padre:

El Obispo de Santa Fe, en la República Argentina, expone con toda humildad y reverencia que, en vista de las quejas que en privado y en público y, hasta en los periódicos, se han manifestado contra el abuso en el tañer de las campanas, y temiendo fundadamente no intervenga en ello la autoridad civil ó municipal, cosa que pudo evitar en cierta ocasión por medio de su Vicario General, determinó dar un decreto, en virtud del cual se modera y limita solamente el uso de las campanas en los Domingos, fiestas y demás días del año en que no está vedado.

Habiendo con este motivo los Padres Dominicos, residentes en esta ciudad de Santa Fe, opuesto contra el sobredicho decreto episcopal, el privilegio que S. Pío V les concede en su Contitución *Etsi Mendicantium* de 16 de Mayo de 1567, y que fué confirmado por la Sda. Congregación de Obispos y Regulares el día 11 de Marzo de 1892; el sobredicho Obispo de Sta. Fe propo-

ne la solución de las dos dudas siguientes:

1.^a Si, atendida la gravedad de las circunstancias arriba expuestas, deben los PP. Dominicos someterse á las disposiciones contenidas en el citado decreto episcopal. Y en caso negativo:

2.^a Cómo se debe conducir el Ordinario para evitar la intervención de la autoridad civil ó municipal.

La Sda. Congregación de Obispos y Regulares, después de maduro examen, respondió:

Quedando en todo su vigor el privilegio concedido á los PP. Dominicos por la constitución de S. Pío V, de tocar las campanas cuando bien les pareciere, puede el Obispo, por especiales circunstancias del lugar y de los tiempos, limitar la duración de los tañidos á cierto espacio de tiempo.

Roma 15 de Noviembre de 1905.

D. Card. Ferrata, *Prefecto*.

Filippo Giustini, *Secretario*.

L. † S.





BIBLIOGRAFÍA

Tractatus de Ecclesia et Romano Pontifice.—Auctore Ludovico San, S. J. Academiae Romanae S. Thomae Aq. socio. Brugis. Apud Carolum Beyaert, bibliopolam. 1906.—Un tomo en 4.º de 572 págs., 11,50 ptas.

Sólo leyendo detenidamente las importantes cuestiones que el sabio profesor del Colegio de Lovaina dilucida en estos tratados, los más interesantes de la Teología, podrá formarse concepto aproximado del extraordinario mérito de esta obra. Las cuestiones sobre las cuatro notas de la Iglesia, sobre el Primado, sobre la infalibilidad del Romano Pontífice, están tratadas con gran competencia. El P. San maneja admirablemente la Sagrada Escritura, que en estas materias es la primera y principal fuente de argumentación.

No dudamos afirmar que la obra del P. San, hijo ilustre de la Compañía de Jesús, es una de las mejores que en estos últimos tiempos se han escrito sobre tan delicado y transcendental argumento.

Al recomendar esta hermosa obra á nuestros lectores, damos gracias muy expresivas á los herederos del malogrado editor y librero D. Juan Gili, por su fina atención.

—Hemos recibido además de

la misma casa, el nuevo catálogo-prospecto, muy interesante por cierto, de las obras publicadas por la Librería Teológica de Carlos Beyaert, de Brujas, entre las que sobresalen la *Universa Theologia Scholastica*, de los PP. De San, Lathousse y Vermeersch, de la Compañía de Jesús, verdadero monumento de sabiduría católica; las *Praelectiones Canonicae* del Padre Vermeersch; la *Theologia Moralis Fundamentalis* de Bouquillon; los magníficos *Comentarii in S. Scripturam ad usum seminariorum* de Steenkiste; la *Opera Theologica* del sabio Obispo de Brujas, Mons. Wafelaert, etc., etc.; obras todas de suma utilidad para directores, sacerdotes, profesores y seminaristas.

De dicha *Librería Teológica* han sido nombrados únicos representantes y depositarios para España, Portugal y América los HEREDEROS DE JUAN GILI, de Barcelona (Cortes, 581), quienes servirán los pedidos que se les dirijan, y remitirán el prospecto-catálogo á quien desee conocerlo.

Los *Herederos de Juan Gili* son también únicos representantes del *Taller de Pintura y Arte Cristiano dirigido por Carlos Beyaert*, de Brujas, única casa que tiene el derecho de reproducir el célebre *Via Crucis* de la catedral de Amberes

y el magnífico *Via Crucis* de Lannaeken, reputado como el más hermoso de Bélgica. Dicho taller se encarga de pintar cuadros para iglesias, Santos de las Ordenes religiosas, retratos, etc. Los *Herederos de Juan Gili* proporcionarán las muestras que se deseen, el álbum y las fotografías de los diferentes *Via Crucis*.

La enseñanza popular de la Religión, según la Encíclica Acerbo nimis de N. S. P. Pío X.—

Con esta obrilla del P. Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús, se inaugura la Biblioteca catequística que, con muy buen acuerdo y excelente carácter de oportunidad, ha empezado á publicar en Barcelona el Sr. D. Gustavo Gili. Consta este libro de tres partes. En la primera se trata de la eficacia de la enseñanza catequística; en la segunda, de cómo ha de enseñarse el Catecismo; en la tercera, de quiénes han de enseñarlo. Sobre este plan, que no puede ser más sencillo, desarrolla el autor todo un tratado pedagógico de esta materia. Este libro tiene hoy nuevo valor, por el que le dan las recientes ordenaciones pontificias.

Hallarán el libro en casa del Editor Gustavo Gili, de Barcelona.

Urbanidad y buenas maneras del Sacerdote; obra escrita en francés por Branchereau y traducida al castellano por el Padre Dionisio Fierro Gasca, escolapio.

Como se desprende de su enunciado, va encaminado este libro á formar un ministro de Dios, no sólo eminente en doctrina y en virtud, sino también modesto y cumplido, uniendo al brillo de la santidad esas maneras distinguidas, ese continente sencillo [y ma-

jestuoso á la vez, que dan á conocer al hombre bien educado. Obligado el sacerdote católico por razón de su ministerio á vivir en medio del mundo, y á mezclarse en cosas del mundo, le es de absoluta necesidad ser hombre de buena sociedad, sin dejar de ser hombre de Dios, imitando de este modo al gran Apóstol que se acomodaba y condescendía con todas las exigencias para ganar más almas para Jesucristo. A este fin se dirige el presente libro donde en forma metódica se encuentra un resumen práctico de los deberes sociales del sacerdote.

Biografía del virtuoso joven Eusebio Bofill, estudiante profeso de la Congregación de Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María-Barcelona, Roca y Bros, Platería. 43, 1905, páginas 192 en 8.º

Acaba de aparecer el retrato de un joven simpático que en vida y muerte copió las virtudes de Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús. Veintidós años de edad y cinco meses de profesión religiosa bastaron para hacerle grato á Dios y á los hombres, y ostentar juntos los encantos de la amabilidad y de la virtud, sin la aspereza de las formas.

La Adoración nocturna por Antonio de la Cuesta y Sáinz. Aunque pequeño, es precioso este librito del conocido escritor católico y colaborador de nuestra revista D. Antonio de la Cuesta y Sáinz, en el que se trata del origen, progreso y organización de la *Adoración nocturna*, y es muy á propósito para propagar tan excelente y provechosa obra eucarística. Véndese al precio de un real.



Crónica Carmelitana

La fiesta de Sto. Tomás.—Dulcemente impresionado por el hermoso acto que acabo de presenciar, transmito al papel estas mal trazadas líneas, con el intento de narrar la suntuosa y espléndida manifestación del amor tierno que al Angel de las Escuelas profesan los jóvenes colegiales de esta Comunidad de Burgos, y del que han dado prueba inequívoca en el día de su fiesta.

A la hora convenida se cantó solemne Misa que ofició el R. P. Director de EL MONTE CARMELO Fr. Angel María, dignísimo profesor de Sagrada Teología de este Colegio. El coro interpretó con gusto y seguridad la severa Misa de S. Carlos del Maestro Perossi. En el altar se destacaba entre hermoso semicírculo de luces y flores la imagen del Santo Doctor, y á sus pies postrados los jóvenes escolares fortalecieron sus almas con el pan de los Angeles. La alegría, animación y entusiasmo de las grandes solemnidades acompañó á todos los actos de la hermosa fiesta.

Pero las atenciones y el pensamiento de estos simpáticos jóvenes estaban fijos en un punto, se hallaban como reconcentrados en el acto grandioso que había de cerrar con broche de oro el armonioso conjunto de actos que á la memoria del Doctor de Aquino consagraban; me refiero á la velada teológico-literaria-musical que tuvo lugar á las cuatro y media de la tarde en la amplia biblioteca del Convento con arreglo al siguiente programa:

Primera Parte

- 1.—«Veni Sancte Spiritus,» á tres voces de F. Riga.
- 2.—Dedicatoria, por el R. P. Angel María de Sta Teresa.
- 3.—«Sanctus Thomas, scholarium exemplar, discurso latino, por el H.º Fr. Carmelo de J. M.
- 4.—«Misión de Sto. Tomás,» poesía castellana, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen.
- 5.—«Salve fúlgido Sol,» himno á orfeón (música de H. Eslava.)
- 6.—«La Obra de santo Tomás,» discurso castellano por Fr. Segismundo de S. Luis Gonzaga.
- 7.—«**O Thaumastos**» (El Admirable) discurso griego, por Fr. Bruno de S. José.
- 8.—«Ratshel» (canto unísono) de Schumann.
- 9.—«Die Wissenschaft und der heilige Thomas von Aquino,» discurso alemán, por el P. Silverio de Santa Teresa.

Segunda Parte

- 1.—«Ouvertüre zur Oper von Franz von Suppé, (paragrapp. III) (pieza para piano).
2. «Scrutator Sophiae» (cursus 2.^{us} Theologiae) poesía latina, por Fr. J. León de la Inmaculada Concepción.
3. «Santo Tomás y el siglo XX,» discurso castellano, por Fr. Elías de S. José.
- 4.—«Oh gran Dios» á 4 voces, de D. A. Jiménez.
5. «El Sol de la Ciencia,» poesía castellana, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.
- 6.—«St. Thomas sauveur de la moderne société,» discurso francés, por Fr. José Alberto de San Juan de la Cruz.
7. «Santo Tomás en el Catálogo de los Angeles,» acto dramático por los H.^{os} Bruno, Julio, Adolfo y José Ramón.
- 8.—Resumen por el R. P. Prior.
- 9.—«O Doctor optime,» á 4 voces, por W. Haller.

Si los estrechos límites de una crónica me lo permitieran, gustoso me detuviera á reseñar uno por uno los números de tan selecto y variado programa, pero en la imposibilidad de hacerlo, diré que todos cumplieron su cometido á placer. Poetas, oradores y músicos sacaron á relucir sus bellas cualidades, y echaron el resto, si cabe la frase, por ser cada uno el primero en demostrar que en punto á honrar al Sto. Doctor y cantar sus alabanzas y ensalzar sus grandezas y méritos no van en zaga á nadie, absolutamente á nadie.

Reciba mi más cordial y entusiasta enhorabuena el Colegio Teológico de Burgos y su digno profesor, R. P. Angel María, organizador de la fiesta

Un voto de gracias á los PP. Conventuales de la Comunidad que honraron y alegraron con su presencia la encantadora fiesta; y al buen gusto de los encargados de adornar el local de la velada, que por cierto presentaba un golpe de vista sorprendente, enviamos el testimonio más sincero de nuestra admiración y agradecimiento.

¡Gloria al inmortal Doctor de Aquino!

GODOFREDO.

Desde Vitoria.—El R. P. Lector de Filosofía de nuestro Colegio de Vitoria ha tenido la amabilidad, que agradecemos, de enviarnos el programa de la Velada Filosófico Literaria-Musical que los jóvenes escolares de aquella ciudad han celebrado en honor del Angel de las Escuelas, Santo Tomás, acompañado de una carta en que nos demuestra su satisfacción por el feliz éxito del acto, que resultó grandioso.

Conocemos las aptitudes de los jóvenes filósofos, y su pasión por Santo Tomás, y nos cuesta muy poco el creer todo lo que respecto á la velada se nos dice. Enviamos por lo tanto desde estas columnas nuestra enhorabuena á los dignos lectores y aventajados discípulos, al mismo tiempo que damos cabida en ellas al programa que dice así:

Velada filosófico-literaria-musical en honor del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino.

Primera parte

- 1.º—«Veni Sancte Spiritus,» á 3 voces por D. Francisco Riga.
- 2.º—Invitación por el R. P. Sebastián de la Cruz, Lector de Teología Moral.
- 3.º—Sanctus Thomas vindex Ethicae Christianae,» discurso en latín por Fr. Mateo del Niño Jesús.
- 4.º—«O Doctor optime,» á 3 voces por M. Arnaud y
- 5.º—«Magnificat,» á 2 voces por D. Lorenzo Perosi.
- 6.º—«El estudio y la oración,» discurso en castellano por Fr. Aureliano del Santísimo Sacramento.
- 7.º—«Suite,» 2 piezas á 4 manos (La danse d'Anitra y Dans la Halle du croi de montagne) por E. Grieg.
- 8.º—«Quid sit Deus,» poesía en latín por Fr. José Angel de la Virgen del Carmen.
- 9.º—«Doctor Angelice,» canto á 2 voces por D. J. Luis Zapiráin.

Segunda parte

- 1.º—«El conocimiento de Dios y las leyes de los espejos según la Física,» discurso en castellano por Fr. Lucas del Niño Jesús.
- 2.º—«Tannhäuser March Fron.» pieza de piano por Wagner.
- 3.º—«Guerra al ateísmo,» poesía en castellano por Fr. Aniceto de la Sagrada Familia.
- 4.º—«Elogio de la doctrina de Sto. Tomás,» canto á 3 voces por E. Lasa.
- 5.º—«El Liberalismo y la Iglesia,» discurso en castellano por Fr. P. Celestino del Niño Jesús.
- 6.º—«Romanza,» para canto y piano por R. Schumann.
- 7.º—«Diálogo, Las formas de Gobierno,» por Fr. Sabino de Jesús y Fr. Urbano de la Sagrada Familia.
- 8.º—«Dos palabras de aliento,» por el R. P. Prior.
- 9.º—«Censura de la Velada,» música de J. L. Zapiráin, Letra de Iturribarria.

FR. M.

Desde Chile.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO. Uno de los actos más grandiosos y conmovedores de nuestra sacrosanta religión, tuvo efecto el día de la Epifanía de N. Señor Jesucristo en la preciosa iglesia del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de las observantísimas y muy RR. MM. Carmelitas Descalzas de esta ciudad.

La H.^{na} María Teresa de Jesús Crucificado, en el siglo señorita Elvira López Sánchez, hija de D. Teodoro López y de D.^{na} Eduarda Sánchez, suscritora de EL MONTE CARMELO, es la heroína de nuestra reseña.

A las nueve en punto de la mañana del día ya mencionado, y, totalmente repleta de piadosa concurrencia la iglesia de las MM. Carmelitas, ávida de presenciar ceremonia tan imponente, oyéronse las primeras notas musicales del majestuoso himno *Veni Creator Spiritus* en el más clásico canto gregoriano, ínterin las religiosas con sus vistosas capas blancas y velas encendidas, entraban procesionalmente en el coro llevando en medio á la nueva esposa del Cordero sin mancha, coronada de azahar, la que se puso de rodillas frente á la reja; siguieron las pre-

ces que prescribe el Ritual Carmelitano, y terminadas que fueron, comenzó el incruento y santo sacrificio de la Misa oficiada por el M. R. Padre Epifanio de la Purificación, Vicario de los RR. PP. Carmelitas Descalzos del Valparaíso, asistido del R. P. Infante, S. J. y del presbítero Sr. D. Miguel Salcedo.

La cátedra del Espíritu Santo estuvo dignamente ocupada por el Reverendo P. Juan Martín de S. José, Carmelita Descalzo del convento de Santiago, quien con elocuencia propuso á la recién profesa el acto sublime y trascendental que estaba llevando á cabo, haciéndole recordar sus múltiples y severas obligaciones como esposa del divino Jesús, juntamente con las asperezas y dulzuras del claustro. Dirigióse después á la inmensa concurrencia é hizo muy acertadas comparaciones entre la vida del siglo y la vida del claustro.

La parte musical estuvo á cargo de la capilla de música de los Reverendos Padres Carmelitas de este puerto, quienes ejecutaron una magnífica misa del maestro Beltjens, y la parte variable en canto gregoriano el más puro y genuino. Los PP. Carmelitas de Chile no ejecutan música figurada ni gregoriana que no esté en un todo conforme con las sapientísimas instrucciones que Nuestro Santísimo Padre, el gran Pío X, nos ha dado en su ya famoso *Motu proprio* del 22 de Noviembre de 1903. Ojalá que tan laudable ejemplo fuese imitado por otras capillas de música. Otra sería la majestad de las funciones religiosas, otra la devoción y asistencia de los fieles á la iglesia; otra la acogida que en el Cielo tendrían nuestras plegarias.

Terminada la Misa, el R. P. que la oficiaba tomó el *velo negro* del altar en donde había estado durante el Santo Sacrificio en una preciosa bandeja de plata, adornada de abundantes y delicadas flores naturales, y se aproximó con los ministros á la reja del coro para la imposición del *velo*, haciéndose todo según dicho Ritual Carmelitano, menos el tiernísimo responsorio *Amo Christum* que fué del inspirado autor religioso el Maestro Koenen.

Acabado el acto de la imposición del *velo*, cantóse el Himno *Te Deum laudamus* con las preces y oraciones correspondientes, ínterin la Hermana María Teresa de Jesús Crucificado, velada ya, estaba postrada en medio del coro y las campanas tocaban á fiesta; terminando todo con el canto de la Antifona: *Ecce quam bonum* y el *Salmo* 132, mientras que todas las Religiosas abrazaban con efusión y cariño á la nueva Velada, que, radiante de alegría, daba un *adiós* eterno al mundo y sus placeres, segura de que el Esposo de su alma, á quien acababa de entregarse, sería su consuelo y su dicha todos los días de su vida y después la colmaría de gloria por toda una eternidad.

Estos actos fueron presenciados por multitud de fieles que se agrupaban junto á la reja del coro hasta ver desaparecer á las religiosas todas envueltas en sus capas blancas como la nieve y flotantes, á la par que graciosos velos negros, donde parecían llevar oculta la pureza de sus almas y la felicidad á que todo fiel cristiano aspira y que no puede encontrar fuera de Dios Nuestro Señor. La nueva esposa de Jesús fué muy visitada y felicitada en el locutorio, y yo la felicito desde las columnas EL MONTE CARMELO deseando que ni un solo momento mengüe

el amor á su divino Esposo, porque sólo así podrá algún día llegar á la cumbre de la perfección religiosa y trocar después la corona de azahar por otra de gloria eterna.— *Un Chileno.*

Nuevos presbíteros.—En nuestro Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Pamplona han recibido el sagrado orden del Presbiterado, y cantado solemnemente su primera Misa los RR. PP. Alfonso del Niño Jesús, Fabián de S. José, Norberto del S. C. de Jesús y José Joaquín de la Virgen del Carmen, á quienes enviamos desde estas columnas nuestra más cordial enhorabuena.



NECROLOGÍA

Han fallecido: En Burriana (Castellón) la virtuosa madre de nuestro muy querido hermano en Religión R. P. Jacobino del Niño Jesús, Conventual de Tarragona, á quien en unión de su atribulada familia enviamos nuestro más sincero pésame por el dolor que los aflige.

En las Carmelitas Descalzas de San José de Toro (Zamora) la Hermana Luisa de la Inmaculada Concepción á los 44 años de edad y 14 de vida religiosa, el día 22 de Febrero.

En las Carmelitas Descalzas de Loeches (Madrid) la H.^a M.^a Cipriana de la Encarnación, religiosa de Velo Blanco á los 84 años de edad y 60 de Religión, el día 6 del presente.

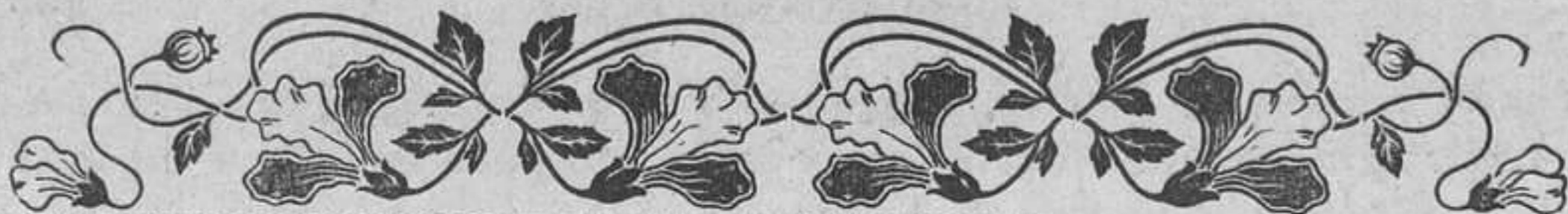
En las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús (Fecetas) de Zaragoza la Rda. Madre Manuela de la Santísima Trinidad á los 74 años de edad y 52 de religión el día 22 de Febrero.

En las Carmelitas Terciarias de Zaragoza la Rda. Madre Sor Francisca del Sagrado Corazón de Jesús, Vicerectora de la Comunidad á los 75 años de edad y 55 de profesión.

Las finadas eran columnas de observancia religiosa, que han dejado, con el dolor de la separación, grandes ejemplos que imitar.

Reciban las Comunidades respectivas la expresión de nuestro sentimiento.





Crónica General

Roma.—Su Santidad, al recibir en el mes pasado á los Párrocos y predicadores de la Cuaresma, les exhortó á predicar únicamente el Evangelio y las verdades de la fe, condenando el prurito de adquirir celebridad por hablar de argumentos ajenos á la cátedra del Espíritu Santo. Hé aquí las palabras del Papa:

«Predicad el Evangelio. Hay muchos que no lo predicán y recurren á ciertos asuntos que les dan fama de predicadores á la moda. El Evangelio es el arsenal de la predicación, y solamente con él pueden predicarse cuarenta Cuaresmas; pero predicadlo con la sencillez de Nuestro Señor, que es el verdadero modelo de los que anuncian la palabra de Dios. Con las verdades encerradas en su Evangelio logró Jesucristo maravillar y conmover á sus innumerables oyentes.

»Enseñad los deberes y las máximas religiosas, según el Evangelio. Hablad también del infierno, no según las concepciones humanas, que tratan de explicarlo, sino según las propias palabras de Nuestro Señor Jesucristo».

Francia.—*Los inventarios y la crisis ministerial.*—El asunto de los inventarios ha promovido en Francia una crisis ministerial. El Gobierno fué censurado en la Cámara de los Diputados por emplear la fuerza para proceder á los inventarios.

En la interpelación tomaron parte los diputados Plichón, Lassies, Ribot, Lerolle y el radical Guieysse. El primero dijo que la mayor parte de los párrocos de los pueblos habían recomendado calma á sus feligreses, pero que los católicos, al ver á los funcionarios del Gobierno entrar en las iglesias con revólver en mano, no podían menos de protestar. Mr. Lerolle acusó al Gobierno de pronunciar siempre palabras de paz, mientras que sus hechos eran violentos, empujando á la nación francesa á la guerra religiosa. En este sentido se dirigieron al Gobierno duros apóstrofes, llamándole tirano en el siglo de la libertad; y al fin del largo debate, se presentó á la Cámara una proposición en que se pedía un voto de confianza para el Gobierno, y 267 votos contra 234 se lo negaron.

Los católicos franceses han conseguido, pues, en esta ocasión derribar al Gobierno. El Gabinete de Rouvier presentó su dimisión, y ahora dicen que le sucederá Mr. Sarrien. ¿Saldrán de esta crisis beneficiados los católicos? por de pronto los inventarios se han suspendido en Francia; con el nuevo Gobierno no sabemos qué rumbo tomará la cuestión religiosa, si continuará en la inicua empresa de los inventarios derramando sangre francesa, ó procederá más solapadamente en la

cuestión religiosa; pero de cualquier modo que sea, la caída de Rouvier es una buena lección para el nuevo Gobierno.

España.—*La Conversión de la Princesa Ena.*—El miércoles 7 del corriente tuvo lugar en la capilla del Palacio de Miramar, en San Sebastián, la conversión al catolicismo de la futura Reina de España.

A las diez y media dió principio el solemne acto, oficiando el Obispo de Nottingham, que ha sido el encargado de catequizarla y que en algún tiempo fué Protestante como la neo-conversa, asistido por los de Vitoria y Sión y ayudados por el Rector del Buen Suceso, de Madrid y por el párroco de la iglesia del Antiguo, de San Sebastián.

Revestido el Obispo inglés, puso los Evangelios en el reclinatorio de la Princesa.

Esta leyó en inglés tres páginas de un pequeño libro que le entregó el Prelado.

Luego pronunció la fórmula de abjuración del protestantismo y recepción á la Iglesia católica, con voz clara y reposada.

Inmediatamente se verificó la ceremonia del bautizo con gran solemnidad.

En una bandeja de oro colocaron la concha, del mismo metal, y la toalla primorosamente bordada.

El oficiante, tras breve discurso enalteciendo el acto realizado, púsose la casulla y celebró la Misa, terminada la cual el Prelado se aproximó al sitial de la bautizada con los nombres de Victoria, Eugenia y Cristina, y la entregó una bandeja preciosa con tres regalos del Papa: uno consistente en un Crucifijo de oro, recordando las virtudes y sacrificio de Cristo por salvar á la humanidad, que le sirva para confortar su espíritu; el segundo regalo es una medalla de oro con autógrafo de Pío X; y el tercero, un pergamino lindísimo que contiene la bendición apostólica, conmemorando el ingreso al catolicismo de la futura reina de España.

El jueves, á las ocho y media, recibió la Princesa, de manos del Obispo inglés, su primera Comunión.

Con tan fausto acontecimiento se han cruzado entre el Romano Pontífice y la familia real española varios telegramas muy expresivos. Entre otros pueden leer nuestros lectores el siguiente que dirigió á Su Santidad Pío X, Alfonso XIII. Dice así:

«Con amor filial, y altamente reconocido por los testimonios y las pruebas importantes de benevolencia recibidas de parte de Vuestra Santidad, os comunico mis esponsales con la princesa Victoria-Eugenia de Battenberg.

Mi futura esposa, al propio tiempo que se considera feliz de poder hoy llamarse hija devota de la Iglesia Católica, Apostólica Romana, se une á mí para pedir la Bendición de Vuestra Santidad, á fin de que Dios nos otorgue su gracia y sus favores en esta y en la otra vida».

Importante reunión.—Convocada por el Rdm. Prelado de Madrid y para dar forma á la feliz idea de S. A. R. la Infanta D.^{na} Paz de organizar en todas las diócesis españolas suscripciones populares en favor de

La pronta construcción de la basílica de Alba de Tormes, consagrada á Santa Teresa de Jesús, se celebró el día 23 del pasado mes en los salones de su palacio, una reunión, á la que concurrieron las damas que forman la Junta Central establecida en esta corte, que preside S. A. R. y de la que forman parte, en concepto de Vicepresidenta, Tesorera y Secretaria, respectivamente, la señora Marquesa de Squilache, de Almaguer y Srta. de Arcos, las Presidentas de las Juntas parroquiales de esta corte y los respectivos señores curas párrocos y ecónomos.

A las invitaciones del Rdm. Prelado de Madrid correspondieron todos los reunidos, demostrando gran entusiasmo para llevar á feliz término la iniciativa de S. A. R., y terminó el acto rezándose un Padre nuestro en sufragio del P. Cámara, que tanto trabajó en obsequio de la piadosa obra.

D. José María de Pereda.—¡El gran Pereda ha muerto!

La literatura española está de luto. Pereda, el inimitable cantor de «Escenas montañosas», el creador de tipos tan grandes y hermosos como Trementorio, Don Gonzalo González de la Gonzalera, el admirable autor de «Peñas arriba» y de tantas obras, embeleso de todos los amantes de lo verdaderamente bello, entregó su alma noble al Creador en la ciudad de Santander, y su cuerpo se ha trasladado á Polanco su pueblo natal en la misma provincia.

Pereda era el más genuino representante, casi el único, de la novela española y, de seguro, quien con más gallardía y vigor manejaba la riquísima lengua castellana, cuyos secretos conocía como nadie. Más de la mitad del idioma español yace enterrado, ha dicho su paisano Menéndez Pelayo; pero el gran José María de Pereda era uno de los pocos escritores en quienes alentaba y vivía con inmortal hermosura y con vida exuberante y completa nuestro idioma.

¡Descanse en paz el ilustre y cristiano novelista por quien elevamos al Cielo nuestras oraciones!

Muerte de Romero Robledo.—Víctima de la penosa enfermedad que le tenía postrado en cama, ha muerto D. Francisco Romero Robledo, uno de los personajes de más relieve de la Restauración.

Nació en Antequera en 1853, y á los 24 años de edad fué elegido diputado, representando á sus paisanos, y esperó cumplir la edad reglamentaria para sentarse en los escaños del Congreso, después de rudo debate discutiendo su acta.

Pertenecía en aquella época á la unión liberal.

Al fallecer D. Alfonso XII, se separó de Cánovas del Castillo; intentó la formación de un partido con el general López Domínguez, sin resultado, y en 1891 fué ministro de Ultramar con el mismo Cánovas del Castillo, hasta la disidencia de Silvela, que hizo caer aquel ministerio.

En 1895 fué ministro de Gracia y Justicia, y muerto Cánovas, capitaneó una agrupación política de matiz un tanto independiente.

Romero Robledo ha sido uno de los luchadores parlamentarios de más empuje. Sin duda alguna ha sido el político más combatido, y sin embargo, era el más popular y el que más amigos tenía.

Viendo llegar su última hora, el Sr. Romero Robledo pidió recibir los Santos Sacramentos, lo que efectuó, según dijeron los corresponsales, con gran fervor.

Hacemos fervientes votos para que el Todopoderoso haya acogido en su seno el alma del finado.

Peregrinación á Roma.— Como ya hemos anunciado, el día 20 del próximo mes de Mayo se celebrará definitivamente, en la Basílica de San Pedro del Vaticano, la solemne ceremonia de la beatificación de los Venerables Dominicos españoles.

Y al natural y legítimo deseo de presenciar la elevación al honor de los altares de tan ilustres compatriotas, obedece la grandiosa manifestación de fe que se prepara, presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, acompañado de otros Rdmos. Prelados que se proponen incorporarse á ella.

CONDICIONES GENERALES.—1.^a La peregrinación se dividirá en dos secciones á saber.

Sección por mar.—Saldrá de Bilbao, para embarcar en Barcelona, hasta Civita Vecchia y continuar en tren el viaje á Roma.

Sección por tierra.—Saldrá también de Bilbao para hacer noche el primer día en Lourdes; al siguiente continuará el viaje hacia Niza, donde descansarán también los peregrinos, siendo la tercera jornada la de Niza-Roma.

2.^a Una y otra expedición saldrán de Bilbao del 14 al 16 de Mayo. Su permanencia en Roma no será menor de ocho días, y *ambas secciones* regresarán también por Barcelona, deteniéndose en Zaragoza todos los peregrinos para visitar á la Santísima Virgen del Pilar.

3.^a Si el número de solicitantes lo aconsejara, organizará también la Junta otra tercera sección por tierra, que naciendo en Barcelona, marchará por la frontera catalana á Marsella-Niza-Roma, regresando después por el mismo itinerario.

4.^a Los precios de billetes, incluidos en ellos absolutamente todos los gastos (con la única excepción de los equipajes, de que en circulares posteriores se hablará) son los siguientes:

Expedición por mar: 600 pesetas en clase primera; 425 pesetas en segunda; 175 pesetas en tercera.

Expedición por tierra 650 pesetas en clase primera; 480 pesetas en segunda; 300 pesetas en tercera.

En la expedición por mar se hará una bonificación de 50 pesetas en primera clase, 40 en segunda y 25 en tercera á los peregrinos que se agreguen en Barcelona.

En la expedición por tierra se hará también la rebaja correspondiente á los peregrinos que se agreguen en San Sebastián.

5.^a El período de alistamiento de peregrinos quedará cerrado el día 19 de Marzo, fiesta de San José.

Para ese día deberá completar cada peregrino (tanto los ya inscritos para conservar su carácter, como los que en adelante se inscriban) la entrega del 50 por 100 del importe de su billete; presentando los inscrip-

tos ya, el recibo provisional que obra en su poder, para estampar en él el sello del pago de este segundo dividendo.

En el acto de la inscripción ó pago de dividendo deberán indicar también todos los peregrinos su resolución de agregarse á la expedición por mar ó á la de tierra.

Todos los fondos deberán remitirse por transferencia del Banco de España ó por un giro cualquiera sobre Bilbao á favor de D. José María de Urquijo, ó á los Centros ó Representantes de la Junta.

Nota política.—El pleito parlamentario de las jurisdicciones sigue dando juego en el Congreso. Han hablado en un sentido antimilitarista Nougés y Soriano, y en sus discursos sacaron á relucir la campaña de los generales en Cuba, recriminándoles por su pérdida. También ha terciado en el debate el elocuente diputado carlista Sr. Vázquez Mella, y su discurso fué un himno á la Patria digno de un gran poeta, y un trabajo monumental propio de un filósofo consumado. Su triunfo y su discurso en esta ocasión han sido de los mejores de su vida.

Pero el proyecto está todavía sin votar, y después que en la semana anterior se anunciaba cerrado el horizonte á su aprobación ante la oposición de regionalistas y republicanos, ahora nos dicen que saldrá dentro de pocos días, muy reformado y contrahecho, pero que satisfará á los militares. Ya lo veremos.

El día 12 entraron en Madrid los Reyes de Portugal, á quienes el pueblo madrileño ha dispensado afectuoso recibimiento. Se hospedan en el Real Palacio.

Muy afectuosa ha sido también la entrevista de Alfonso XIII con S. M. el rey de Inglaterra, creyéndose que los augustos soberanos tratarían asuntos de familia y no cuestiones políticas, ni menos de una alianza entre las dos naciones, como algunos periódicos han afirmado.

El día 22 del corriente saldrá el Rey para Canarias. El primer puerto que visitará será el de Santa Cruz de Tenerife, permaneciendo en esta capital cuatro días. Visitará después las islas de Oeste y se dirigirá á Las Palmas, donde estará otros cuatro días. Por último verá lo restante del Archipiélago, regresando á la península con objeto de pasar la Semana Santa en Sevilla.





SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

EL ROBO DE LOS GALLOS

Regresaban á su pueblo dos mozos, Pedro y Roque, por la carretera que conducía á la ciudad, y pasaron por una posada que junto al camino había. Llamóles la atención la gresca que se oía en el corral, y trepando uno de ellos por las bardas, que no estaban muy altas, vió que dos gallos estaban peleándose furiosamente, llenos de sangre y con las crestas colgando.

—Sube, Roque, y verás que riña de gallos más bonita.

Trepó Roque y se colocó junto á su compañero.

—¿Por cual apuestas tú, por el colorado ó por el negro?

—Yo no apuesto por ninguno de los dos; pero te propongo una solución pacífica del conflicto. En la venta no hay nadie, por las señas, pues no se oye el menor ruido y la puerta está cerrada, como ves; estos animalitos se van á matar, mejor será que les retorizamos el pescuezo, les damos una muerte dulce y esta noche nos los cenamos con alegría.

—¡Y los vamos á robar!

—¡Qué tonto eres Perico: ahora verás, ven conmigo.

Bajaron al corral y entre los dos en un abrir y cerrar de ojos, pescaron á los feridos contrincantes, les dieron garrote, se los metieron en las fajas, salvaron las tapias, y pies para qué os quiero.

—Llegaron á casa de Perico, le contaron una bola muy grande á la madre de éste, sobre la *adquisición de los gallos*, porque era beata y podía tener algún escrúpulo, y consiguieron fácilmente que se los guisase lo mejor que pudo.

Cenaron opíparamente Roque y Pedro y pasaron una noche alegre, pues bien dijo quien dijo: tripa llena...

A Perico se le atravesó su gallo en la conciencia, y á todas horas y en todas partes veía el camino, la venta, el corral y los gallos.

Llegó la Santa Cuaresma, y su madre todos los días machacaba:

—Perico, que tienes que ir á confesarte, que tienes que salir de la obligación como cristiano.

Perico se resistía... Pero la gracia venció, y el buen Perico se fué á la iglesia y se arrodilló á los pies del señor cura.

—Vamos, Perico, habla, dí el pecado más gordo y verás cómo los otros salen como una seda, porque por el agujero grande pasan las cosas chicas, y por el chico no pueden pasar las grandes. Perico se desató en un torrente de lágrimas, y el señor cura lo apretó sobre su corazón, y allí vació sus culpas el sencillo empezando por lo de los gallos.

—Bien, hijo mío; tenéis que restituir—le dijo el cura.—Tienes que

ver á tu compañero; compráis un gallo cada uno, y vais á la venta, pedís perdón al ventero y le devolvéis los gallos, pues solamente bajo esta condición te puedo absolver.

—¿Y si mi amigo no quiere comprar el suyo?

—Tienes que comprar tú los dos y restituirlos.

Así lo prometió el bueno de Perico al señor cura, y éste le dió la absolución.

En cuanto salió Pedro de la Iglesia se fué en busca de Roque.

—Oye, Roque, ¿sabes que tenemos que devolver aquellos gallos que robamos?

—¿Qué gallos?

—¿Pero ya no te acuerdas de aquellos que se estaban peleando, y que mi madre nos guisó, porque la engañamos, y nos los cenamos juntos?

—Pero quién te ha dicho semejante tontería?

—El señor cura que me ha confesado.

—Eres tonto de remate; ya verás cómo yo me voy á confesar, le cuento la verdad al confesor y no me dice ni manda lo que te ha dicho y mandado á tí.

Fuese Roque á la Iglesia y se arrodilló en el confesonario del señor teniente cura.

Empezó su confesión y á poco le dijo:

—Tengo, Padre, que hacerle una *consulta*.

—Dí lo que quieras, hijo mío.

—Pues una cosa que nos ocurrió á un amigo y á mí.

—Dílo, hijo mío, no te dé vergüenza; todos somos pecadores.

Ibamos, padre, por un camino, y pasamos por una venta, y nos encontramos en ella á dos que estaban riñendo muy fieramente.

—¿Y qué hicisteis, hijo mío?

—Pues los separamos como pudimos, padre.

—Hicisteis muy bien; ¿y después?

—Pues nos los llevamos con nosotros y cenamos con ellos.

—Así se hace, así nos lo manda Dios, que tengamos caridad con el prójimo. Siempre que te encuentres en semejantes condiciones haz lo mismo y Dios te lo premiará, hijo mío.

—Terminó Roque *su confesión*. El sacerdote levantó la mano: *De ind...*

Salió Roque de la Iglesia y se fué en busca de Pedro.

—Ves, tonto, como á mí no me ha dicho el señor cura lo que á tí. Me ha dicho que hicimos muy bien, y que siempre que me encuentre en parecidas condiciones haga lo mismo. La bendita madre de Perico, enterada por éste, compró los gallos, y su hijo cumplió restituyendo.

—...—

Quando en ciertos días oficiales, se ve á ciertas gentes oficiales, hacer confesiones oficiales, para seguir después tan orondas y tan frescas disfrutando de los gallos oficiales, gracias á la profesión teórica y práctica de doctrinas cien veces condenadas por la Iglesia, no puede uno menos de pensar para sus adentros.

«En estas confesiones á lo Roque, no hay duda que debe haber gato encerrado.»

P. S. P.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero.* Un año, 8 francos. Por corresposnal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta).	4
» » » » (en rústica).	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. J. Gracián (en rústica)	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio.	1
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
Aromas del Carmelo.	1'75
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta).	2'50
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
España Teresiana.	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta).	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar.	0'20
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno)	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado

EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.